

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DIVISIÓ I: CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE L'ART

TESI DOCTORAL

"ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO: ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y PROGRAMA DECORATIVO EN LAS CAVIDADES DE LA REGIÓN CANTÁBRICA. (Cueva de La Meaza, Cueva de La Clotilde, Cueva de Santián, Cueva de Las Monedas, Cueva de La Pasiega, Cueva de Las Chimeneas, Cueva del Castillo, Cueva del Salitre, Cueva de Cobrantes, Cueva de Cullalvera, Cueva de Sotarriza y Cova Negra, Cueva de Venta de Laperra y Cueva de Ekain)."

PRESENTADA PER: **REYNALDO GONZÁLEZ GARCÍA.**

DIRIGIDA PER: **DR. FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI.**

PONENT PEL DEPARTAMENT D'ART: **DRA. NÚRIA DE DALMASES I BALANYÀ.**

BARCELONA, OCTUBRE DE 1996.

CUEVA DE LA PASIEGA

CUEVA DE LA PASIEGA. (Cueva de Villa Nueva).

CONSIDERACIONES PREVIAS.

A diferencia de otras cavidades de este trabajo, el nivel de detalle con que se describirán las figuras de la cueva de La Pasiega será algo más sumario que el empleado hasta el momento, excepción hecha de la galería A¹¹. Las razones son lógicas ya que el gran número de imágenes de la cavidad obligaría a una extensión del trabajo fuera de los márgenes de nuestro planteamiento inicial. También hay que tener presente que, dada la enorme cantidad de manifestaciones parietales de la caverna, no podemos asegurar la exhaustividad total de nuestros recorridos, siempre basados, aunque con alguna excepción, en el trabajo monográfico y global más reciente, que en este caso es de 1913. En este sentido no analizaremos las imágenes de la galería D, ni las recientemente descubiertas en el proceso de revisión que se está llevando a cabo en toda la cavidad (Balbín Behrmann, González Sáinz 1994: 269-280), que evidentemente no hemos podido ver. Nuestro discurso se ha establecido, pues, exclusivamente en las galerías conocidas tradicionalmente como A, B y C.

En consecuencia, si bien nuestro seguimiento ha sido, como en los ejemplos anteriores, figura por figura, no debe

¹¹ Debido a la gran cantidad de figuras y a su acumulación en el escaso espacio de la galería A, la descripción de sus representaciones será más pormenorizada que en las otras zonas decoradas de la cueva, ya que la tipología de sus representaciones es muy repetitiva.

ser considerado como representativo de la totalidad de las imágenes de la cueva. Señalar, no obstante, que con independencia del número definitivo de representaciones de la caverna⁸², nuestro objetivo es la lectura global de la gruta, en este caso de cada una de las galerías tradicionales, por lo que la existencia de más figuras que las conocidas historiográficamente no creemos que altere sustancialmente nuestras conclusiones respecto de aquéllas.

Por otra parte la estructura interna de la monografía de la cueva de La Pasiega tampoco es exactamente igual a las desarrolladas hasta ahora, aunque dispone de los mismos capítulos que las otras cavidades de este trabajo. Su orden está ligeramente cambiado, ya que por razones que se aducirán más adelante, se ha estimado oportuno organizar la descripción y análisis de cada una de las galerías de manera independiente y aislada, como si de cavidades distintas se tratara. Así pues, los apartados generales referidos a la cavidad están agrupados al principio de esta monografía, donde también se incluirá una tabla con la cuantificación total de todas las imágenes estudiadas. En este sentido, los inventarios y reflexiones que conllevan, disfrutarán de un tratamiento independiente y pormenorizado para cada una de las galerías o partes de la gruta estudiadas.

Finalizar señalando que el aparato gráfico de la

⁸² Recordemos de nuevo en este sentido, que la cavidad está siendo en la actualidad sometida a una nueva revisión y estudio.

cavidad también ha sido organizado por zonas y cada galería contará con sus fotos, dibujos y secciones de manera independiente. Hay que descontar, no obstante, los gráficos de referencia a toda la cavidad, que se dispondrán tras el inventario general de la misma.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD.

La Pasiega, con una espeleometría de 415 metros y 5 metros de desnivel, es la cavidad de menos recorrido de todas las que configuran el conjunto de cuevas decoradas del Monte del Castillo⁴³ (Figs. 2-MC, 3-MC y 1-PA). Estos datos corresponden a la llamada Pasiega superior, ya que la cavidad continuaba antiguamente en un piso inferior al que se accedía desde el final de la hoy llamada galería A. En una época indeterminada, suponemos obra del ingeniero García Lorenzo sobre los años 50, el paso entre los dos niveles de la cavidad fue cegado artificialmente, impidiendo la comunicación entre ambas partes de la cueva.

La boca de La Pasiega inferior se localiza entre la vegetación y aproximadamente a medio camino entre la antigua boca de La Pasiega superior y la entrada actual más próxima a la cueva de Las Monedas. Dispone de un recorrido de 116 metros

⁴³ Junto a La Pasiega, citaríamos las Cuevas del Castillo, de Las Chimeneas, y de Las Monedas, todas ellas presentes en este trabajo. También puede mencionarse la Cueva de La Flecha, que dispone sólo de unos grabados en el vestíbulo, cuya identificación paleolítica puede ser cuestionable.

y unos 22 metros de desnivel, sin que hoy por hoy se haya detectado la presencia de manifestaciones parietales (Fig. 2-PA).

La cueva superior por su parte, dispone actualmente de tres bocas distintas que, como analizaremos posteriormente, son fruto de las sucesivas obras de acondicionamiento iniciadas en 1951 y que han transformado de manera bastante considerable la fisonomía de la cavidad (Ripoll Perelló 1952a: 229-231 y González Echegaray, Ripoll Perelló 1953-54: 43-45). Su situación en el mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja núm. 58 de Corrales de Buelna es:

Boca núm. 1:

Longitud: 0°, 16', 41"; Latitud: 43°, 17', 21".

A.s.n.m^m. 190 metros. Se trata de la más próxima a la Cueva de Las Chimeneas y la que da paso a las galerías A y B. Es posible que fuera una boca natural cegada y posteriormente abierta de manera artificial. Se encuentra a unos 150 metros de la boca de las Monedas y a unos 580 metros de la boca del Castillo, siguiendo la pista asfaltada que bordea la ladera de la montaña.

Boca núm. 2:

Longitud: 0°, 16', 43"; Latitud: 43°, 17', 21".

A.s.n.m. 185 metros. Es la antigua entrada por la que se introdujeron sus descubridores. Hoy en día se halla

^m Abreviatura de: Altura sobre el nivel del mar.

también cegada y se encuentra a unos 49 metros de la entrada anterior.

Boca núm. 3:

Longitud: 0°, 16', 46 " ; Latitud: 43°, 17', 20".

A.s.n.m. 190 metros. Se trata de la boca más próxima a la cueva de Las Monedas y la que da acceso a la galería C. Posiblemente fuera una boca natural abierta en época moderna de forma artificial.

Los tres accesos se abren a la vertiente suroeste del Monte del Castillo, unos 90 metros por encima de los caseríos de Hijas. Dominan una parte del valle de Toranzo, así como la cuenca alta del río Pas.

Como el resto de cavidades con manifestaciones artísticas del Monte del Castillo, La Pasiega es una surgencia fosilizada que se estructura sobre un red de fracturas y que se desarrolla especialmente sobre un plano de estratificación. Actualmente presenta muy poca inclinación respecto de su horizontal. Así, se origina una cavidad de forma laberíntica, con gran cantidad de galerías colmatadas, definidoras de un tipo de cueva denominada de nivel freático.

La configuración espacial que las diferentes obras de acondicionamiento han creado en la cavidad hace poco práctica una descripción de conjunto. Destacan en este sentido,

los distintos muros que impiden el paso de unas galerías a otras⁸⁵. La problemática, pues, que plantea esta situación, nos ha llevado a describir y estudiar cada una de las galerías que disponen de manifestaciones parietales, de manera independiente y aislada, lo que no ha de ser tomado como si en tiempos paleolíticos existieran tres cavidades en vez de una sola. No obstante, la configuración espacial de las diferentes galerías subterráneas muestra un aislamiento y entidad individual que no es tan sólo fruto de su acondicionamiento moderno y que difícilmente podía pasar desapercibida (por pasiva o por activa) en época paleolítica. Como ya se desarrollará en cada caso más adelante, es verosímil considerar la cueva de La Pasiega como un complejo de galerías independientes al menos en relación a su decoración parietal; en definitiva como si se tratara de cavidades estrictamente autónomas entre sí. Ello no ha de ser obstáculo para la existencia de zonas decoradas que participen del concepto general de cavidad⁸⁶. Sin embargo, la unidad física que detentan cada una de las galerías, así como la separación entre ellas en tanto que progresión por la cueva, hace que en un trabajo como el que venimos desarrollando, el análisis espacial deba ser realizado de manera independiente.

Finalmente y con la intención de hacer más sencillo el discurso, se ha empleado la misma nomenclatura que la utilizada por la historiografía tradicional, la cual identifica

⁸⁵ Según se nos ha comunicado la construcción de estos muros responde a la intencionalidad de evitar las corrientes de aire.

⁸⁶ Las figuras de la galería D y las recientemente descubiertas apuntarían en esa dirección.

las galerías decoradas de la cavidad con las letras A, B, C y D.

HISTORIA Y DESCUBRIMIENTO.

El descubrimiento para la ciencia prehistórica de las pinturas y grabados de la cueva de La Pasiega se debe en gran medida a las excavaciones que desde el año 1910 se realizaron en la cueva del Castillo (Ripoll Perelló 1964: 11-12; Cabrera Valdés 1984: 65)⁸⁷. El martes 23 de mayo del año 1911 uno de los obreros⁸⁸ que trabajaba en el yacimiento del Castillo, comunicó al Dr. H. Obermaier, en aquel entonces director de la excavación, la existencia de una cueva en la vertiente sur de la montaña por encima de los caseríos de Hijas, y que era conocida por los habitantes de la zona como la cueva de Villa Nueva⁸⁹.

⁸⁷ Según se desprende de la correspondencia entre Alcalde del Río y Breuil, y de Obermaier con este último, el descubrimiento de la cueva de La Pasiega se debe en parte a la paralización de la excavación en Castillo, ya que a causa de las lluvias el vestíbulo de la cavidad se hallaba totalmente inundado. Así, como el propio Obermaier apunta: *"Un obrero nos había indicado que conocía otra caverna en el "Picacho". Parado por el agua en nuestro vestíbulo, tomé la resolución de ir enseguida, invitando al señor Wernert a que me acompañara, ya que ese día estaba en la cueva del Castillo"*. Extracto de la carta enviada a Breuil por Obermaier el 2 de junio de 1911 y publicada por Ripoll Perelló (1964: 10) y por Cabrera Valdés (1984: 65).

⁸⁸ Al parecer el nombre del obrero era Eloy Gutiérrez, según se desprende de las notas de campo de Obermaier: *"Martes, 23 de mayo de 1911. He descubierto acompañado del Sr. P. Wernert, la cueva de Villa Nueva, cerca de Puente Viego. (Indicada como simple caverna por Eloy Gutiérrez)"*. Traducción del original en francés publicado por Cabrera Valdés (1984: 65).

⁸⁹ Según se desprende de las notas de campo de Obermaier (véase nota anterior) la cueva era conocida como la cueva de Villa Nueva y no como de La Pasiega. Desconocemos cuando se produjo el cambio de nombre, aunque suponemos que debe ser obra de alguno de los autores del estudio publicado en 1913.

Acompañados del citado obrero⁹⁰, Obermaier y su ayudante el profesor P. Wernert, penetraron en el interior de la cavidad, descubriendo las primeras pinturas de lo que posteriormente serían las galerías A y B.

Días después retornaron a la cueva, esta vez con Alcalde del Río, siendo éste el responsable del descubrimiento de la galería C, así como de sus manifestaciones parietales. El hallazgo, calificado ya en su momento de suma importancia, fue prontamente comunicado al "Abbé" Breuil, quien por aquel entonces se encontraba realizando un estudio sobre la cueva de La Pileta en Andalucía. Unas semanas más tarde y tras la llegada del profesor francés se empezó el análisis sistemático de la cavidad, en el que colaboraron el propio Breuil, Obermaier y Alcalde del Río. El resultado de estos trabajos fue publicado en 1913, bajo los auspicios del príncipe Alberto I de Mónaco en forma de la conocida monografía *"La Pasiega a Puente Viesgo (Santander)"* (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913).

Pese a ser una de las cavidades con arte parietal más significativas del paleolítico europeo, lo cierto es que con independencia de la publicación de 1913, han sido bastante escasas las noticias e informaciones que se conocen sobre la

⁹⁰ En la carta de Alcalde de Río a Breuil del 25 de mayo de 1911, queda claro que el Sr. Eloy Gutiérrez, el obrero que comunicó la existencia de la cueva a Obermaier no conocía su existencia y que ésta le fue comunicada por un amigo suyo. Cita Alcalde: *"A uno de nuestros obreros (suponemos que Eloy Gutiérrez) le indicó un amigo suyo que en la misma montaña del Castillo había él penetrado por una muy pequeña abertura que en su interior aparecía una muy bonita gruta"*. Transcrito por Ripoll Perelló (1964: 11). El paréntesis de la cita es nuestro.

cueva. Hay que tener presente, sin embargo, que se trata de una gruta que aparece frecuentemente citada en obras de carácter general o divulgativo, lo que ha generado una abundante historiografía que debido a su volumen puede falsear la realidad en cuanto a trabajos de investigación se refiere. Debido a este hecho sólo hemos incluido aquellas aportaciones bibliográficas más significativas de cara al conocimiento de las figuras parietales de La Pasiega. Destacaríamos en este sentido las realizadas por Breuil (1952: 372-373) y especialmente los pequeños artículos que se centraron en la publicación de nuevas figuras (González Echegaray, Ripoll Perelló 1953-54: 43-65; Ripoll Perelló 1956b: 301-310; o González Echegaray 1964: 27-35).

Mención aparte merece el trabajo del profesor francés Leroi-Gourhan (1965: 272-274), el cual junto a la interpretación de las figuras parietales mediante el sistema cronológico estilístico, tal como veremos más adelante, argumentaba la existencia de cinco zonas distintas, que corresponderían a diferentes momentos de utilización del santuario: una en la galería A, una en la B, dos en la galería C y una en lo que él denomina galería D.

A partir de la fecha señalada anteriormente las referencias a la cueva son más bien escasas, si bien como ya se ha indicado, existen numerosas menciones en publicaciones de carácter general (por ejemplo González Echegaray 1978: 60; González Morales 1986: 55-56; González Morales, Moure Romantillo

1984: 30-40; González García 1987: 127-136). Respecto a obras más recientes tenemos noticias de la realización de una tesis de licenciatura sobre la organización topográfica de la cueva, que no ha sido publicada⁹¹, y de los trabajos de González Morales, Moure Romanillo, Balbín Behrmann y González Sáinz que tampoco han sido publicados en forma monográfica y que coincidieron en parte temporalmente con los realizados por nosotros (González García 1986: 110-216). Recientemente han aparecido nuevas aportaciones al respecto de la organización espacial de la cavidad (Heras Martín 1994: 281-300) y sobre la existencia de un nuevo conjunto de representaciones (Balbín Behrmann, González Sáinz 1994: 269-290).

ATRIBUCIÓN CRONOLÓGICA TRADICIONAL.

Debemos a la publicación de 1913 la primera organización cronológica de las figuras parietales de La Pasiega (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913: 42-54). Como consecuencia de la gran cantidad de imágenes y técnicas empleadas en la decoración de la cavidad se expuso la evolución de las mismas en función de diversas series:

Figuras rojas y amarillas de animales (Alcalde del Río Breuil, Obermaier 1913: 42-46).

- 1.- Realizadas con trazo lineal muy simple.
- 2.- Realizadas en trazo ancho y sencillo.

⁹¹ Según nos informaron los Dres. Bernaldo de Quirós y Victoria Cabrera.

- 3.- Realizadas en trazo baboso más o menos puntuadas.
- 4.- Realizadas con trazo ancho y baboso sin puntuaciones.
- 5.- Realizadas con anchas capas de rojo más o menos en tinta plana.
- 6.- Realizadas con indicaciones tímidas de policromía.

Figuras negras (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913: 46-48).

- 1.- Dibujos negros primitivos.
- 2.- Dibujos negros realizados con trazo evolucionado.
- 3.- Dibujos negros poco modelados.
- 4.- Figuras negras modeladas.

Esta sucesión de estilos o técnicas de representación permite deducir a los autores un recorrido cronológico que iría desde el Auriñaciense al Magdaleniense, siendo mayoritaria, en tanto que número de representaciones, la secuencia Auriñaco-Perigordense.

Años más tarde Breuil (1952: 373-374), volvería a expresar de manera más resumida la misma opinión, agrupando las dos series en una sola:

- 1.- Trazos lineales muy sencillos, en rojo, ocre-amarillo y, excepcionalmente, en negro, los más

antiguos del arte cantábrico.

2.- Pinturas rojas de trazo lineal, poco intenso, con acentuaciones y ensanchamientos.

3.- Pinturas en rojo, de trazo ancho más o menos punteado.

4.- Pinturas en rojo, de trazo ancho baboso.

5.- Pinturas en tinta plana parcial.

6.- Pinturas a tinta plana completa.

7.- Pinturas bícromas.

Por su parte Jordá Cerdá (1964: 62-64) comparte sólo parcialmente las cronologías anteriores, reivindicando una mayor importancia del momento Solutrense. Este vendría representado por los grupos 3, 4 y 5 de las figuras rojas citadas anteriormente, mientras que la fase 6 podría ser Solutrense superior. El grupo 7 de Breuil, es considerado por Jordá como propio del Magdaleniense Inferior cantábrico.

De nuevo es Leroi-Gourhan (1965: 272-274) quien introduce en la historiografía unas renovadoras consideraciones cronológicas al respecto de la cueva de La Pasiega. El profesor francés testimonia dos períodos de decoración de la cueva, el más antiguo situado en la galería A y en el nicho de la C, perteneciente a un estadio probablemente evolucionado del estilo III; y el más reciente (la parte derecha de la galería C), perteneciente al estilo IV antiguo (Leroi-Gourhan 1965: 274). A una etapa intermedia entre ambos estilos, corresponderían las figuras de la galería B. En consecuencia, se plantea-

ría un recorrido cronológico enmarcado entre finales del Solutrense y el Magdalenense Medio, datación bastante más moderna que la planteada por los autores anteriores.

ESTADO DE CONSERVACIÓN.

En relación al estado de las representaciones parietales cabe valorar que actualmente la cavidad no tiene visitas turísticas, lo que en atención a la conservación de las figuras se presenta como una buena solución. El cierre de la cavidad se produjo, según se nos comunicó personalmente, debido a la presión que los guías de las cuevas del Castillo realizaron sobre los organismos autonómicos responsables, ya que debido a la afluencia de público y a las reducidas dimensiones de algunas partes de la cueva el clima interior de la misma se veía muy alterado; con el consiguiente perjuicio para las figuras parietales.

En líneas generales el estado de conservación de las figuras puede considerarse como aceptable, presentando una coloración muy viva y húmeda.

En cuanto a la cavidad, ésta sí que ha sufrido muchos más embates. Tras mantenerse durante años en un estado casi natural, en 1951 se procedió a arreglar el camino de acceso y el interior de la caverna (Ripoll Perelló 1952a: 229-231). Los trabajos consistieron en comunicar la cavidad mediante un

camino horizontal con la cueva del Castillo y substituir la entrada primitiva por dos puertas en las galerías B y C, lo que significaba reabrir antiguas entradas que habían sido cerradas por el tiempo. También se procedió al rebaje de la galería A, la instalación de iluminación y suponemos que a la incomunicación con la Pasiega inferior y diversas partes de la cueva. Las obras fueron realizadas por el ingeniero García Lorenzo.

Años más tarde, desconocemos la fecha exacta pero debe de ser con anterioridad a 1964⁹², se procedió a cerrar otra vez los pasos citados, abriendo otros de nuevos en antiguas bocas de la cueva que ya estaban cegadas en el momento de su descubrimiento. Ésta es la razón de la falta de coincidencia entre las diferentes planimetrías de la cueva que han sido publicadas, dado que sus accesos no coinciden generalmente con los actuales. Éstos cambios se originaron por la proximidad al exterior de algunas de las figuras de las galerías B y C, lo que representaba un peligro evidente para su conservación, o así se nos fue comunicado.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS.

Las primeras menciones a la existencia de materiales arqueológicos se debe a los autores de la monografía de 1913 (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913: 4-5). Así, cerca de

⁹² En el plano que presenta González Echegaray en 1964 (pp. 24) ya figuran señaladas las puertas actuales de acceso a Pasiega.

la antigua boca de la galería B se cita la existencia de algunos huesos rotos de ciervo y de caballo, identificados como vestigios de una ocupación paleolítica. De forma similar, en el suelo de la galería C se detectaron huesos del mismo tipo de animales interpretados como restos de cocina paleolítica.

La primera excavación se realizó en noviembre de 1951 en la entrada primitiva de la galería B y fue motivada por las obras de reacondicionamiento de la cavidad. La intervención realizada por Carballo y García Lorenzo, logró distinguir tres estratos aunque los materiales aparecían revueltos (una corta nota en Carballo 1952: 75-79).

La aparición de los citados materiales motivó que en agosto del año siguiente, 1952, González Echegaray y Ripoll Perelló excavaran de nuevo en la misma zona, abriendo una trinchera de 4 m. de largo por 50 cm. de ancho y con una profundidad de 53 cm. De los materiales extraídos se determinaron tres períodos de ocupación: el más antiguo definido por piezas de aspecto musteroide, le seguía un nivel Solutrense y para finalizar un nivel perteneciente al Magdaleniense Inferior cantábrico (Magdaleniense III) (González Echegaray, Ripoll Perelló 1953/1954: 43-65).

Posteriormente Corchón (1971: 143) recalificó el nivel Solutrense adscribiéndolo al momento final del período, mientras que por su parte González Echegaray (1972) puso de manifiesto la problemática separación entre los estratos

Solutrenses y Magdalenienses.

Junto a los materiales propiamente líticos la excavación proporcionó varios elementos óseos que detentan algún tipo de decoración no figurativa y que fueron estudiados por Barandiarán (1973: 171-173).

INVENTARIO GENERAL DE LAS FIGURAS PARIETALES ESTUDIADAS DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO	Negro		7	7	46
	Rojo	9	19	28	
	Ocre	1	2	3	
	Otros		1	1	
	Grabado	4	3	7	
	TOTAL PARCIAL	14	32	46	
BISONTE	Negro	1	2	3	10
	Rojo	1	5	6	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	2	8	10	
BÓVIDO	Negro	1	1	2	12
	Rojo	1	7	8	
	Ocre		1	1	
	Otros		1	1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	2	10	12	
CÁPRIDO	Negro	2	1	3	10
	Rojo	2	1	3	
	Ocre	1	1	2	
	Otros		1	1	
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	5	5	10	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CIERVO	Negro		2	2	14
	Rojo	3	8	11	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado	1		1	
	TOTAL PARCIAL	4	10	14	
CIERVA	Negro				37
	Rojo	9	22	31	
	Ocre				
	Otros	3	1	4	
	Grabado	1	1	2	
	TOTAL PARCIAL	13	24	37	
INDET.	Negro				1
	Rojo		2	2	
	Ocre				
	Otros	1		1	
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	1	3	4	
SIGNOS	Negro	3		3	72
	Rojo	69		69	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	72		72	
TOTALES FINALES		113	91	204	204

LA GALERIA "A" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Para llegar a esta parte de la cueva hemos de salir a la pista asfaltada que bordea el Monte del Castillo y recorrer la distancia que separa el actual aparcamiento de la primera boca de la cueva. En el trayecto se supera la entrada de la cueva de Las Chimeneas.

De manera similar a lo que ocurre con las otras entradas de La Pasiega, su acceso no se corresponde con el que figura en las distintas topografías publicadas hasta la fecha. Hay que resaltar, sin embargo, y como excepción a lo dicho anteriormente los trabajos del Espeleo-Club de Gracia (1982) y los realizados por nosotros mismos (González García 1986: 110-216).

La galería A, es un pequeño tramo de corredor principal que antiguamente ponía en contacto toda la cavidad. Tiene un largo de unos 15 metros y una altura que hoy en día⁹³ es medible entre los 2,5 m. del principio (sección E-E') y el 1,5 m. del final (sección B-B'). En esta última zona de la cueva, la galería gira bruscamente hacia la izquierda reduciendo su anchura de los 2 m. en el tramo más ancho, hasta los 60 cm. de la gatera final. Un hecho destacable es la presencia de una cornisa de grandes dimensiones que bordea toda la galería por su pared izquierda destacándose asimismo otros fenómenos

⁹³ Las obras de acondicionamiento han rebajado el nivel del suelo entre 40 y 50 cms.

de erosión que varían de manera continuada la forma de la galería.

DISTRIBUCIÓN TOPOGRÁFICA DE LA DECORACIÓN PARIETAL Y DESCRIPCIÓN DE LOS SOPORTES Y REPRESENTACIONES DE LA GALERÍA A.

La descripción de los paneles y figuras parietales de la galería A se iniciará por la pared izquierda en dirección al interior de la cueva, para seguir, posteriormente, por la pared contraria en dirección al exterior. Algunos de los soportes se sitúan prácticamente en la bóveda del corredor, lo que será especificado en cada caso. Finalmente aclarar que debido al tipo de imagen fotográfica⁹⁴ realizada en este trabajo y al color original de muchas de las figuras (rojo u ocre amarillo) éstas pueden ser casi invisibles en las láminas, aunque siempre que es posible se adjunta el dibujo realizado por otros autores con la intención de facilitar la identificación de las imágenes. En este sentido recordáramos que la monografía base que hemos empleado es la del año 1913 (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913) ya que es la más completa. En cada panel citaremos la numeración dada en la citada monografía a efectos de facilitar la localización e interpretación de cada figura.

⁹⁴ Recordáramos que la intención básica de este trabajo es identificar la configuración espacial de las zonas decoradas de una cavidad, por lo que no existen demasiados detalles pormenorizados de las figuras. Para ello nos remitimos a las monografías originales.

Con tal de adaptar la numeración de los paneles a las situaciones topográficas de las planimetrías realizadas por nosotros en el año 86 (González García 1986: 193-309) los dos primeros paneles de la galería figuran en números arábigos, el resto se identifican en números romanos.

Panel 1.- Se localiza a unos 25 metros de la actual entrada a la galería A, en la pared izquierda del corredor; casi a tocar la bóveda del mismo. Su visualización no es difícil, si bien los trazos de la figura se hallan muy perdidos lo que puede hacer compleja su localización y también su interpretación.

La única figura del panel fue descubierta por Eduardo Ripoll (González Echegaray, Ripoll Perelló 1953/954: 60 y lám. III, 2 pág. 64). Se trata de la imagen de un cuadrúpedo identificada por su descubridor como una cierva o équido incompleto realizado en color rojo. La figura, que mide unos 28 cm. de largo, tiene representada la cabeza con las orejas y la línea dorsal pero carece de extremidades. Debido a la compleja identificación de la figura será considerada a efectos de nuestro inventario como un animal indeterminado.

La forma de la superficie del panel responde al tipo que hemos denominado concaviforme.

Panel 2.- Se localiza a unos 10 metros del soporte anterior y se halla situado asimismo en la pared izquierda de la galería. Debido al color de la figura su visualización no es compleja,

aunque hay que señalar que encuentra bastante incompleta lo que puede complicar su localización (Lám. 1a-PA/a).

Puede identificarse algo dudosamente, como una representación incompleta de una cierva de unos 65 cm. de largo, orientada hacia la izquierda y realizada en color rojo. Sólo se representó parte de la línea dorsal, la frente del animal y las dos orejas (Lám. 1b-PA/a). Son precisamente estos dos apéndices los que permiten la interpretación como cierva, ya que su disposición en forma de tijera abierta es típica dentro de las convenciones de representación paleolítica de las ciervas. Cabe señalar, no obstante, que si no fuera por este detalle, la realización muy sumaria de la figura impediría cualquier tipo de interpretación.

Como la imagen anterior fue descubierta por Eduardo Ripoll (González Echegaray, Ripoll Perelló 1953/1954: 60 y Lám. III-1; pág. 64) y no figura en el recorrido de la publicación de 1913.

En cuanto a la superficie del panel, ésta es de tipo concaviforme.

Panel I.- El siguiente soporte está situado como los anteriores, fuera del núcleo de pinturas, muy próximo a la confluencia de galerías que comunica actualmente con la galería B. Tampoco aparece en la monografía de 1913, ya que se trata de una serie de manifestaciones grabadas descubiertas por Eduardo Ripoll

(González Echagaray, Kipoll Perelló 1953/1954: 60 y lám. II-2; pág. 63). Debido precisamente al empleo de la técnica del grabado, la visualización de las imágenes es algo compleja aunque no puede considerarse problemática.

Se ha representado mediante un grabado de trazo fino y rápido, la imagen de un ciervo de unos 36 cm. de largo y del cual se identifican con claridad la cabeza con indicación del ojo y la cornamenta, la línea dorsal con la cola y el inicio de la nalga, parte de la zona anterior de la pata trasera, el vientre, la pata delantera y el pecho del animal (Lám. 2a-PA/a). La realización de la figura es muy sumaria y carente de detalle, contrastando en este sentido la presencia del ojo.

La superficie del panel muestra su correspondencia con el tipo que hemos denominado concaviforme.

Panel II.- Se localiza a unos 8 metros del panel anterior, correspondiendo al número 1 de la monografía de 1913. Su visualización no presenta ninguna dificultad a pesar de que la figura que soporta se halla incompleta. Se trata de una cierva realizada en rojo de unos 38 cm. de largo (Lám. 2b-PA/a). Ha sido representada orientada hacia la derecha y muestra la realización de parte del anca posterior, la línea dorsal, la cabeza con las dos orejas (en forma de tijera abierta), así como el pecho del animal.

En el dibujo de la publicación de 1913 (Lám. 2b-PA/A)

la cierva aparece reflejada con el ojo, cosa que actualmente es difícil de confirmar.

En cuanto a la forma de la cara del panel, hay que señalar que esta zona de la pared derecha muestra una morfología claramente cóncava.

Panel III.- Se localiza a escasa distancia del panel anterior (Lám. 2b-PA/a), en un pequeño saliente de la pared que marca asimismo la aparición a poca distancia de la cornisa que recorre esta parte de la cavidad. Está identificado en la monografía de 1913 con el núm. 2.

El panel soporta la figura incompleta de un bisonte orientado hacia la derecha y que tiene unos 36 cm. de largo (Lám. 3a-PA/a). Está realizado en color rojo y muestra la zona superior del tren trasero, la cola, la línea dorsal con una giba muy pronunciada y algunos trazos que semejan la cabeza. También se ha pintado la barbilla de la misma. Resulta muy interesante esta figura ya que su autor supo aprovechar las formas rocosas del panel. Así, lo que sería propiamente la cabeza queda parcialmente realizada por la existencia de pequeñas cúpulas naturales, algo similar a lo que ocurre con la línea del vientre que se deduce por la existencia de un, también pequeño, resalte rocoso del panel. Dicho resalte semeja por un lado la zona de arranque de la pata anterior (de mayor volumen en los bisontes) y de la pata posterior. La conjunción entre la figura pintada y las formas rocosas es tan evidente,

que podríamos decir que el animal se halla mucho más completo de lo que reflejan sus trazas de pintura y su dibujo (Lám. 3b-PA/a).

La superficie del panel correspondería al tipo poliforme o convexiforme.

Panel IV.- En este punto se inicia la cornisa de la pared derecha de la galería A. La mayoría de imágenes están realizadas, como el presente panel, sobre el lienzo de pared comprendido entre la bóveda y la ya citada cornisa (Lám. 4a-PA/a). Su visualización puede quedar comprometida no tanto por dificultades de carácter físico sino por el hecho de soportar figuras superpuestas.

Se identifican tres imágenes incompletas realizadas en color rojo y orientadas todas ellas hacia la izquierda (Lám. 4b-PA/a). La mayor de ellas, unos 48 cm. de longitud, se interpreta como un caballo del que se han representado parte del pecho y del cuello, así como la cabeza, la línea dorsal y parte del anca. A la altura de su pecho puede distinguirse otra imagen del mismo animal de unos 25 cm. de largo del que se observa la línea dorsal, la cola, el inicio de la pata trasera, parte de la línea ventral y unos trazos que configurarían la zona del pecho y la cabeza.

En la zona posterior del caballo anterior puede identificarse la última figura del panel. Se trata de una

cabeza de ciervo, de unos 26 cm. de largo, de la que sólo se distinguen parte de la frente, las cuernas en visión frontal y parte de las dos líneas del cuello; carece de hocico.

El panel presenta una clara superficie cóncava y corresponde al núm. 3 de la publicación de 1913.

Panel V.- Se identifica casi en contacto con el soporte anterior, aunque de forma diferente a aquél, se desarrolla aprovechando buena parte de la bóveda; en la zona más próxima a la pared izquierda (Lám. 5a-PA/a). Viene localizado en el recorrido de 1913 con los números 5 y 6. El gran tamaño de las figuras que soporta unido a su buena coloración, hace fácil su visualización.

El panel muestra tres imágenes realizadas en rojo, todas ellas incompletas y orientadas hacia la derecha. La figura superior se reconoce como la parte anterior de un caballo de unos 32 cm. de largo en la que pueden verse el cuello, las dos orejas y la cabeza del animal; a destacar la presencia de ojo. El trazo es especialmente grueso en la zona inferior de cuello y en la cabeza, mientras que la línea superior del cuello es mucho más delgada y en algunas zonas parece haber desaparecido. Se deduce una técnica descrita en la historiografía tradicional como de trazo baboso, aunque esto último podría ser discutible. A escasos 10 cm. del hocico del animal se observan varias líneas de color que semejan la zona superior y cornamenta de un ciervo, esta última en visión

frontal. Su trazo es delgado y continuo y a pesar de lo sumario de su realización la identificación como ciervo, no creemos que presente dudas.

La postrera imagen del panel puede interpretarse como un ciervo de unos 56 cm. de largo, orientado hacia la derecha. Carece de extremidades y de vientre, y en su cornamenta (vista frontalmente) se distinguen algunas ramificaciones. Sus características técnicas son similares a las del caballo a pesar de que los trazos son menos anchos que en aquél.

En los dibujos de la publicación de 1913 las figuras aparecen más perfiladas de lo que son en realidad (Lám. 5b-PA/a).

Finalmente citar que la superficie del panel presenta distintas formas, por lo que será definida como poliforme.

Panel VI.- Dispone de una localización muy original ya que es el único ejemplo ubicado debajo de la cornisa que recorre esta parte de la pared, encontrándose emplazado bajo el panel V. Viene identificado en el recorrido de 1913 con el número 7.

Actualmente su observación no ofrece demasiada dificultad ya que tan sólo es necesario inclinarse por debajo de la cornisa para ver su única figura sin problemas. Sin embargo, si restituimos momentáneamente los aproximadamente 40 cm. que fueron rebajados del suelo de la galería, se nos hace

bastante imposible de justificar la presencia de la figura si no fuera suponiendo una pequeña rampa o rebaje que descendiera hasta el panel. Dicho en otros términos, aun desconociendo el nivel real del suelo en época paleolítica, lo cierto es que el panel siempre quedaría más bajo que el teórico piso, por lo que debería de existir un pequeño rebaje del mismo en esta zona. Aun así, el autor de la imagen la tuvo que realizar sin duda tumbado sobre el suelo o en una posición realmente incómoda. En buena lógica, la visualización del soporte sería en tiempos prehistóricos bastante complicada.

El panel soporta una figura incompleta de caballo, de unos 40 cm. de largo, orientada hacia la derecha y que ha sido realizada en color rojo (Lám. 6a-PA/a). Actualmente se halla incompleta, aunque salvo la pata posterior y el hocico del animal el resto del caballo muestra la práctica totalidad de sus atributos. A diferencia de otros animales de la galería, su trazo es delgado y continuo, destacando ciertos detalles en la crin y en el vientre. Como viene siendo habitual el dibujo de 1913 es demasiado completo (Lám. 6b-PA/a).

La cara del panel puede ser considerada como plana, a pesar de que dispone de una cierta concavidad.

Panel VII.- Para identificar el siguiente soporte hemos de volver sobre la cornisa de la pared izquierda. El panel se identifica con claridad lo que indica la ausencia de obstáculos referidos a su observación. En la monografía de 1913 está

indicado con el número 11.

El panel soporta una única figura de ciervo, realizada en color rojo y orientada hacia la derecha. La representación mide unos 62 cm. y está incompleta (Lám. 7a-PA/a). Dispone de parte de la línea dorsal en la zona más próxima al cuello, la cabeza con una cornamenta de varias ramificaciones, y de parte del pecho. Como viene siendo habitual en las figuras de esta galería carece de extremidades y el hocico no está completo. Su técnica de realización es, asimismo, similar a las señaladas anteriormente. Es decir, un trazo de color relativamente ancho y parecido al que la historiografía denomina trazo baboso. Sin embargo, y a diferencia de otras manifestaciones de la zona, posee en el área inferior del cuello y en la parte interior del cuerpo, un borrón de color parecido a una tinta plana y que semejaría la pelambreira del animal. En el dibujo de 1913 (Lám. 7b-PA/a) la mancha aparece más perfilada de lo que es realidad. De hecho la visión del original permite comprobar que el borrón de color se extiende en dirección al interior del animal lo que descartaría "a priori" que obedeciera a la intención de reflejar específicamente la pelambreira del cuello. La pintura se manifiesta bastante corrida lo que dificulta dilucidar si se trata realmente de una tinta plana por definición o sencillamente de una mancha de color difuminada (Lám 8a-PA/a).

La cara del panel tiene una configuración formal enmarcable dentro del tipo que hemos denominado concaviforme.

Panel VIII.- Se localiza en una zona anfractuosa de la bóveda, entre los dos paneles anteriores, lo que ofrece alguna dificultad para su observación. Se identifica en el trabajo de 1913 con los números 9 y 10.

Se visualizan dos imágenes incompletas de cierva realizadas en color rojo orientadas de manera distinta (Lám. 8b-PA/a). La figura de la izquierda, de unos 46 cm. de largo, se dispone en dirección al interior de la galería y muestra la realización de la práctica totalidad de la cierva si exceptuamos la línea del vientre. Destaca, al igual que la imagen anterior del ciervo, como en la zona del cuello aparece lo que podría interpretarse como una mancha de color o una tinta plana. Por su parte la otra cierva, de unos 40 cm. de largo, está representada con la cabeza (orejas en forma de tijera abierta), la línea dorsal, parte del anca posterior y parte del cuello. Carece de hocico.

En cuanto a la superficie del panel, ésta se corresponde con el tipo que hemos denominado concaviforme.

Panel IX.- Hemos de descender otra vez al suelo de la galería para observar el siguiente soporte. Se sitúa en el trabajo de 1913 con los números 12 y 14. La visualización no presenta ningún tipo de dificultad.

El panel soporta tres imágenes, un animal y dos signos. La figura del animal se identifica como un caballo

incompleto realizado en ocre amarillo de unos 64 cm. de largo (Lám. 9a-PA/a). Ha sido representado carente de hocico con la frente, las orejas y la línea dorsal hasta el anca del animal. Destaca especialmente la realización de la mandíbula y el pecho del animal, este último mediante tamponado (Lám. 9b-PA/a). A tenor de lo sumario de la representación la identificación como caballo podría ser algo dudosa aunque la formulación figurativa de la cabeza y en consecuencia el volumen de la misma, son más próximos a la figura de un équido que no a una cierva.

En una zona superior del panel muy próxima a la bóveda, se identifican dos signos realizados en rojo y de asignación difícil (Lám. 10a-PA/a). Se hallan enclavados uno encima del otro siendo el inferior de mayor tamaño (unos 48 cm. de longitud). Su forma semeja la de un amplio circunflejo de brazos alargados y ángulo más abierto (Lám. 10b-PA/a).

El panel puede ser considerado como concaviforme.

Panel X.- Se identifica a continuación del panel anterior, en la pared derecha y en dirección al interior de la cavidad. Corresponde al número 15 del recorrido que aparece en la monografía de 1913. Su observación no presenta ninguna dificultad.

Se identifican dos imágenes distintas, un gran caballo incompleto en rojo y un signo similar al de admiración pero sin punto (Lám. 11a-PA/a). El caballo con unos 107 cm. de largo es una de las figuras más grandes de esta galería y se

muestra casi completo si exceptuamos las patas. Es significativa la indicación del ojo, de pelo de la crin y de la cola. En el dibujo de 1913 aparece más completo de lo que se observa actualmente, no sabemos si por el deterioro de la figura al paso del tiempo (Lám. 11b-PA/a).

Sobre la grupa del caballo se halla emplazado el signo. Éste, de clara disposición vertical, mide unos 30 cm. de alto y su coloración está algo corrida.

La superficie del panel refleja una muy clara concavidad de lo que se deduce su pertenencia al tipo concaviforme.

Panel XI.- Se encuentra contiguo al soporte anterior del que se distancia por una pequeña formación. Su visualización es sencilla destacando la presencia de dos superficies distintas y cóncavas, separadas por un pequeño resalte y que están ocupadas respectivamente por las dos figuras del panel. Correspondería a los números 16 y 17 de la monografía de 1913.

Son identificables dos figuras completas, un caballo y una cierva, que se encuentran afrontadas y realizadas en rojo (Lám. 12a-PA/a). En el dibujo de 1913 aparecen también una pequeña cabeza de cierva y unos signos que no hemos sabido localizar (Lám. 12b-PA/b). El caballo mide unos 32 cm. de longitud y ha sido representando en su totalidad orientado hacia la derecha. Destaca especialmente la realización de las dos patas anteriores y las dos posteriores así como la

indicación de la crin y la cola. Las patas carecen de cascos. Toda la figura está ejecutada con un trazo relativamente continuo salvo la zona de la crin. No es correcta la interpretación del dibujo que muestra la línea del vientre en tamponado. La cierva por su parte mide unos 35 cm. de largo y a diferencia del caballo sólo posee la representación de una pata anterior y posterior. Su técnica también puede considerarse de trazo continuo.

Panel XII.- Se localiza próximo al final de la pared derecha a pocos metros del panel anterior. Correspondería a los números 18 y 19 de la monografía de 1913 y no presenta ninguna dificultad para su observación.

El panel muestra tres figuras claramente identificables: una cierva y dos ciervos (Lám. 13a-PA/a). En el dibujo de 1913 aparecen además una cabeza de cierva y unas líneas que no hemos sabido identificar (Lám. 13b-PA/a). También se cita la existencia a la derecha del panel de una cabeza de bisonte que tampoco hemos logrado encontrar. La imagen central del soporte es una cierva completa de unos 60 cm. de largo pintada en color rojo y orientada hacia la izquierda que se halla prácticamente completa. Se trata de una de las figuras de factura más delicada de toda la galería, mostrando un trazo bastante delgado, así como la representación de varios detalles dignos de mención. Destaca especialmente la atención prestada a la cabeza (con la representación del ojo) y la realización de las líneas de despique de la pata anterior y posterior.

Sobre la cabeza de la cierva se identifica un ciervo incompleto realizado también en rojo. Su posición es oblicua respecto de una teórica línea de suelo lo que proporciona una visión casi vertical de la figura. Han sido representadas la cabeza (carente de hocico, pero con oreja), una cornamenta en visión frontal y con varios ramales, la línea dorsal, la zona superior de la pata trasera con indicación de la zona inguinal, una pequeña línea del vientre en la zona más próxima a la pata y la totalidad del pecho del animal.

La siguiente figura se encuentra muy perdida aunque todavía es visible. Se trata de otro ciervo realizado en color rojo y de unos 59 cm. de largo que se dispone orientado hacia la izquierda. También está incompleto, mostrando la cabeza, una cornamenta en visión frontal, la línea dorsal, y la parte superior del anca trasera.

La superficie del panel puede ser considerada como concaviforme.

Panel XIII.- Es el último panel decorado de la pared izquierda de la galería A, indicando el límite físico a partir de la cual ésta gira bruscamente hacia la izquierda para cambiar de forma total su fisonomía. La zona es bastante estrecha en su base y normalmente el suelo presenta un poco de agua. Está indicado en el recorrido de 1913 con el número 28.

El panel soporta dos figuras de animales, un probable

bóvido orientado hacia la derecha y un ciervo incompleto dispuesto en la misma dirección (Lám. 14a-PA/a). El ciervo está realizado en color negro y sólo se identifica por la existencia de parte de la línea dorsal (en la zona más próxima a la cabeza), la cornamenta con alguna ramificación (en visión lateral), la frente y el ojo. Mide unos 32 cm. y su trazo es delgado y continuo.

Bajo el ciervo se observa la imagen de un cuadrúpedo que puede ser interpretada con ciertas reservas como un bóvido. Está realizado en color rojo y como aspecto más destacado presenta su interior parcialmente rayado, a manera de una tinta plana pero sin llegar a serlo. En relación a esto, señalar que la zona de la figura que dispone de más pintura "interior" es la cabeza, en la cual sí que podríamos hablar de auténtica tinta plana. Se distingue la totalidad de la imagen, con dos pares de patas delanteras y traseras y como aspecto detallado dos orejas y la supuesta cornamenta en visión frontal. En el dibujo de 1913 las cuernas aparecen más curvadas de lo que son en realidad, falseando un poco la figura (Lám. 14b-PA/b). Es precisamente la poca curvatura de los cuernos la que dificulta la identificación precisa del animal, ya que también podría tratarse de un ciervo. No obstante la interpretación como bóvido es la que nos parece más plausible.

No hemos sabido identificar la cierva que en la monografía de 1913 aparece a la derecha del bóvido y que ya es mencionada como muy perdida.

En cuanto a la superficie del panel, no admite dudas de que se trata de un soporte concaviforme.

Panel XIV.- A continuación del soporte anterior la galería gira bruscamente hacia la izquierda, reduciendo su anchura a unos 70 cm. Por su parte la altura se incrementa de forma considerable, hasta unos 5 metros aproximadamente. Estos cambios configuran un espacio de características espaciales totalmente diferentes de las del resto de la galería; a pesar de que debe entenderse como una continuación de la misma (Lám. 15a-PA/a). En atención precisamente de esta configuración espacial, hemos considerado toda la pared izquierda como un único panel, cuyas dimensiones oscilarían entre los 2 m. de altura y los 4 m. de anchura. De igual manera, las reducidas dimensiones del lugar hacen realmente difícil la visualización de las figuras, ya que prácticamente no existe espacio para su observación no pormenorizada. Se localiza con los números 29, 30 y 31 de la monografía d 1913 (Lám. 15b-PA/a).

De izquierda a derecha se identifica un número abundante de figuras, cinco caballos, dos ciervas y cinco signos. En la parte más próxima al panel anterior pueden verse dos caballos y dos signos. La primera figura se identifica como un caballo completo realizado en color rojo. Mide unos 56 cm. de largo y se presenta completo, destacando la presencia de dos pares de patas anteriores y posteriores, y lo que puede interpretarse como indicación de despiece en la zona posterior de la imagen.

Bajo las patas delanteras del caballo se observa el primer signo del panel, probablemente un tectiforme sin compartimentación interior. A su derecha puede verse, asimismo, otro signo más complejo que debe identificarse de igual manera. Ambos están realizados en rojo.

A continuación se identifica un segundo caballo incompleto de unos 24 cm. de largo realizado en rojo y que sólo muestra la cabeza y el cuello, así como el pecho, una pata delantera y parte de la línea del vientre.

La siguiente imagen del panel es una cierva incompleta de unos 16 cm. de largo y de la que sólo se ha representado la parte anterior. Es decir, el cuello y la cabeza (sin hocico), en la que se distinguen las orejas en posición de tijeras abiertas.

A continuación se identifica otro grupo de figuras que se inicia con otro caballo incompleto realizado también en rojo y que mide unos 35 cm. de largo. Sólo se ha representado la parte anterior del animal, faltando toda la línea dorsal. Bajo la pata puede verse lo que debe interpretarse como una cabeza de caballo, puede ser, sin embargo, una atribución dudosa.

Sobre el caballo aparece una cierva incompleta de gran tamaño (unos 56 cm. de largo) pintada en rojo. Se identifican la cabeza (sin hocico y con las dos orejas) la

línea dorsal hasta el inicio del anca trasera, una pata anterior, el pecho y el cuello. En la zona inferior de la cierva puede verse una gran cabeza de caballo en la que se aprecia cierto detalle, al estar representados el hocico, el ojo, y la crin del animal.

Finalmente y a un metro del grupo anterior pueden distinguirse tres signos con un rayado interior y que podrían ser calificados como tectiformes.

Dada la gran extensión del panel, éste dispone de una gran superficie, por lo que cabría considerarlo como poliforme.

Panel XV.- Para identificar el siguiente soporte hemos de cambiar de pared, ya que se trata del otro panel que configura este tramo final de la galería. Como en el caso anterior, su visualización total es bastante problemática ya que añadido a su gran tamaño (2 m. de alto por unos 5 m. de largo), tenemos el reducido espacio de esta zona del corredor que, recordemos, no supera los 70 cm. Viene indicado en el recorrido de 1913 con los números 32, 33, 34 y 35.

En la zona interior del panel, donde la galería es más estrecha, se hallan situados unos 17 signos (ám. 16a-PA/a). Su disposición es vertical y horizontal. En líneas generales todos presentan compartimentación anterior. Tradicionalmente son denominados como tectiformes, aunque existe algún ejemplo en que esta definición no sería la más acorde. Disponen

de diversos tamaños que van desde los 56 cm. de largo, en los casos más grandes, hasta los 17 cm. en los más pequeños y todos están realizados en rojo (Lám. 16b-PA/a).

A medida que nos vamos acercando a la zona del panel que es perpendicular al tramo principal de la galería, el número de tectiformes se va reduciendo progresivamente, siendo substituidos por figuras animalísticas. La primera de estas imágenes es un gran caballo de unos 88 cm. de largo, que ha sido realizado completo y en trazo rojo. Su técnica de realización es similar a la señalada para otros animales de la galería, es decir, una línea ancha (trazo baboso) que a veces se transforma en un punteado; especialmente en línea dorsal. Destaca la ausencia de detalles interiores, a pesar de ello, la crin ha sido definida mediante numerosas líneas oblicuas. También dispone de dos pares de patas para el tren trasero y delantero, aunque éstas son de realización muy sumaria. Sobre la parte posterior del caballo se identifica otro tectiforme, al igual que bajo las patas, donde puede observarse otro par de tamaño menor (Lám. 17-PA/a y 18a-PA/a).

Siguiendo por el mismo lienzo de pared pero en la frontal propiamente del tramo principal de la galería, se agrupa un número notable de figuras animalísticas en las que se detectan, asimismo, otros cuatro signos. Situado a la derecha del caballo anterior se identifica un gran bisonte rojo (unos 64 cm. de largo) realizado con la misma técnica y que carece de patas. Muestra la parte superior del animal con la cabeza

(hocico y ojo) la línea dorsal (con dos gibas), parte de la línea del vientre, el pecho y como elemento detallado, la barba de este tipo de bóvidos (Lám. 18b-PA/a).

En la zona inferior del bisonte pueden verse, entre otros trazos carentes de forma figurativa precisa, otra figura de bisonte o bóvido de unos 48 cm. de longitud y dos caballos, todos ellos realizados en color rojo. El bisonte se halla incompleto y su realización es muy sumaria identificándose sólo la parte de la cabeza (con las cuernas en visión frontal) y la línea dorsal. Por su lado los caballos también están incompletos y al igual que el bisonte su técnica de realización es muy sencilla. El primero de ellos (de unos 35 cm. de largo, se orienta hacia la derecha y muestra la práctica totalidad de la imagen, aunque carece de cascos. A su derecha y dispuesto en posición vertical (cabeza abajo) se detecta el otro caballo de unos 32 cm. de largo del que sólo se ha representado de forma muy sencilla, la parte anterior del animal (Lám. 18a-PA/a).

Finalmente, el último conjunto de manifestaciones, sito a la derecha del grupo anterior, muestra tres figuras incompletas y realizadas en color rojo. En la zona superior se identifica un bóvido dispuesto en posición vertical (cabeza abajo) de unos 48 cm. de longitud del que sólo ha sido representada la parte anterior (Lám. 19a-PA/a). Bajo la cabeza del bóvido puede verse una cierva incompleta de unos 40 cm. de largo que carece de patas traseras. Y en la zona inferior de ésta se aprecia otra figura de cierva (26 cm. de largo) que

muestra la ausencia total de patas.

Esta división en tres zonas de decoración parece no ser casual. Así, la parte más interior del panel, o sea, la menos visible, está ocupada por los signos. A medida que salimos en dirección hacia la parte más ancha de la galería se identifican menos signos y un gran caballo. Posteriormente y ya en el final de la pared, cuando ésta es totalmente perpendicular al tramo principal de la galería, aparecen las figuras incompletas que cuentan con bisontes, un bóvido, caballos pequeños y ciervas pequeñas. Se trata de la zona más visible del panel como demuestra el hecho de que puede ser fotografiada frontalemente.

Debido a la gran extensión del panel y a las diferentes formas rocosas que lo configuran, será como poliforme.

Panel XVI.- Para acceder al siguiente soporte hemos de subir sobre una pequeña cornisa que se localiza enfrente y perfectamente perpendicular al tramo estrecho de la galería (Lám. 19b-PA/a). El panel propiamente dicho, se desarrolla a ambos lados de una formación cóncava del techo que se encuentra en la parte interior de la citada cornisa. A efectos de su visualización se debe constatar que se trata de un lugar de acceso algo complejo, lo que unido a la particular disposición de las figuras dificulta la observación del panel. Correspondería a los números 36 y 37 del recorrido de 1913.

La definición como un único panel puede ser cuestionada ya que los dos grupos de manifestaciones se hallan emplazadas en superficies distintas y separadas morfológicamente entre sí. Sin embargo, hemos atendido a la forma del lugar y no exclusivamente a las caras de soporte como el elemento definitorio de los límites del panel desde un punto de vista espacial.

El primer grupo de figuras parietales se encuentra en un profundo entrante del techo (Lám. 20a-PA/a) en el que se destacan dos caballos incompletos, una cierva incompleta, un cáprido y un ciervo completos, y tres signos, probablemente tectiformes; todos ellos realizados en color rojo (Lám. 20b-PA/a). El primer caballo, de unos 52 cm. de largo, muestra la totalidad de la figura excepto el tren trasero, mientras que el segundo sólo está representado por unos trazos que reflejan parte de las dos extremidades anteriores y el cuello. En la zona superior de este segundo caballo se identifica una cierva de unos 46 cm. de longitud que carece de patas y que ha sido realizada con trazo ancho y discontinuo. Finalmente y a la izquierda de la misma, pueden observarse las imágenes de un cáprido y de un ciervo. La primera representación, de unos 33 cm. de largo, muestra la totalidad de la figura con indicación de la existencia de dos pares de patas anteriores y posteriores. Por su parte el ciervo, algo más pequeño, también se halla completo, destacando la presencia de una sola pata por tren y una cornamenta vista en visión frontal.

El segundo grupo se localiza en la parte inferior izquierda del conjunto anterior (Lám. 21a-PA/a). Se distingue en primer lugar una cabeza de bóvido de unos 28 cm. y realizada en color rojo que se presenta dispuesta en posición vertical y con los cuernos en visión frontal. A su izquierda y tras unos trazos de color puede verse la figura roja de un ciervo completo que carece de hocico y de una de las patas anteriores. Muestra la cornamenta en visión frontal. Más a la izquierda se observa un animal acéfalo probablemente una cierva también en tonalidad roja y un tectiforme.

Sobre las figuras anteriores se detecta un gran ciervo completo de unos 57 cm. de longitud que se localiza en un entrante superior del panel. Muestra la totalidad de la figura a excepción de una de las patas del tren delantero. Sobre su lomo hay otro tectiforme. Ambas figuras están realizadas en rojo. En la parte inferior del panel y cuando éste reduce su tamaño se identifica la última figura del soporte. Se trata de una pequeña cabeza de cierva realizada en color rojo y de unos 11 cm. de largo.

El panel puede ser considerado como poliforme.

Panel XVII..- Una vez salimos del área que sostiene el anterior panel volvemos al suelo de la galería principal. Una vez allí y en una formación que sobresale del techo, cerca de la pared izquierda del corredor en dirección hacia la salida, se localiza el siguiente panel. Su visualización no ofrece ningún

tipo de dificultad.

Se identifican claramente dos imágenes. La inferior puede definirse como un bóvido incompleto pintado en rojo y de unos 68 cm. de largo (Lám. 22a-PA/a). La figura carece de patas aunque el resto del animal está completo. Como elementos detallados citar el ojo, la pelambreira del cuello, las cuernas (en visión frontal), la cola y la presencia de una oreja. Su técnica es similar a las muchas otras figuras de la galería, es decir un trazo grueso (especialmente en el lomo y cabeza) aunque en este caso es continuo. En la monografía de 1913 viene indicado con el número 27 (Lám 22b-PA/a).

La línea ventral, línea dorsal para la identificación de la zona del cuello. La figura presenta un trazo delgado y continuo que a veces muestra retoques, caso de la línea doble de la zona de la crin.

Sobre la imagen anterior se distingue con claridad otra figura de caballo incompleto realizado también en color negro y orientado hacia la derecha. Muestra la línea inferior del cuello, la cabeza (sin hocico, pero con la frente, el ojo y una oreja), la línea dorsal y sobre ella un punteado que semeja la crinera del animal. En toda la zona marcada por los dos caballos se pueden ver algunos trazos de color rojo muy difuminados que en la publicación de 1913 son identificados como un posible bóvido. Actualmente no es verificable esta atribución ya que los trazos de color están muy perdidos.

se hallan un número notable de manifestaciones parietales. El panel no es prácticamente visible desde el suelo de la galería de la que se encuentra espacialmente aislado. Viene indicado en la monografía de 1913 con los números 24, 25 y 38.

Desarrollándose por la parte izquierda de la cúpula natural son identificables ocho figuras: cuatro caballos, un bóvido, y tres ciervas, así como abundantes trazos inconexos y un signo cuadrangular (Lám. 23a-PA/a y 23b-PA/a). De derecha a izquierda se visualiza en primer lugar un caballo incompleto pintado en negro de unos 40 cm. de largo. Ha sido representado con la cabeza (con el ojo y una línea que parece indicar un cambio de pelaje), la línea dorsal, la cola, el anca trasera, la línea ventral, parte de la pata delantera, el pecho y el cuello. La figura presenta un trazo delgado y continuo que a veces muestra retoques, caso de la línea doble de la zona de la crin.

Sobre la imagen anterior se distingue con claridad otra figura de caballo incompleto realizado también en color negro y orientado hacia la derecha. Muestra la línea inferior del cuello, la cabeza (sin hocico, pero con la frente, el ojo y una oreja), la línea dorsal y sobre ella un punteado que semeja la crinera del animal. En toda la zona marcada por los dos caballos se pueden ver algunos trazos de color rojo muy difuminados que en la publicación de 1913 son identificados como un posible bóvido. Actualmente no es verificable esta atribución ya que los trazos de color están muy perdidos.

Siguiendo en dirección izquierda puede verse en la zona inferior del panel una imagen completa de cierva de unos 50 cm. de longitud realizada en color rojo. Se orienta hacia la izquierda y muestra la totalidad de la figura con dos patas por tren. No se observan detalles en la cabeza salvo la presencia de las dos orejas. A la altura del cuello del animal se distingue una cabeza de cierva realizada en color rojo y orientada hacia la derecha. Mide unos 10 cm. y contrariamente a la que aparece en el dibujo de 1913, la cabeza se halla completa.

Sobre las ciervas anteriores puede verse la figura roja de un bóvido incompleto orientado hacia la izquierda que con excepción de las patas y de la zona posterior está completo. Destaca la existencia del ojo, así como unas pequeñas cuernas en visión frontal. Sobre el lomo se perciben algunas líneas que parecen imitar el pelaje del animal. Mide unos 36 cm. de longitud, siendo más largo que el dibujado en la monografía de 1913.

En la zona superior del panel se halla enclavado el siguiente caballo del soporte. Se trata de una figura prácticamente completa pintada en rojo y orientada hacia la izquierda. Tiene unos 30 cm. de largo y muestra al animal en actitud de marcha. Destaca la atención prestada a la figura especialmente en lo que atañe a su acabado. Así, y pesar de ser un calificativo subjetivo, diríamos que puede definirse como una imagen grácil de manera significativa por la posición de marcha de las

cuatro patas y por el resto de los detalles, caso de la presencia del ojo, la crinera y la cola. Está realizada con un trazo delgado y continuo con excepción de la parte de la crinera.

La siguiente zona del panel se desarrolla en dos tipos de superficies distintas. Por un lado el área cupular donde se halla una gran figura de caballo en rojo y el tramo de salida de la misma en dirección al exterior de la cueva, donde está enclavada otra gran figura de cierva ejecutada asimismo con el mismo color (Lám. 24a-PA/a). El caballo tiene una longitud de unos 64 cm. y se adapta a la forma cóncava de esta parte de la cúpula. Está completo aunque carece de una de las dos patas anteriores. El contorno de la figura está realizado con un trazo grueso y baboso en algún caso tamponado, sin embargo la zona de la cabeza aparece perfilada con un trazo más delgado, probablemente a efectos de destacar la tinta plana que se observa en esta parte del animal. Otro aspecto interesante es la presencia de las dos patas posteriores y las zonas inguinales de ambas, lo cual no deja de ser curioso. Todo el interior del animal parece haber sido grabado de forma voluntaria.

Enfrentada al caballo se identifica la imagen de una cierva completa realizada en color rojo de unos 60 cm. de largo. Su técnica de realización es similar a la del caballo y como aquél, presenta zonas del interior del animal más coloreadas a la manera de la tinta plana, especialmente la zona

inguinal de las patas traseras y la parte del cuello y la espalda. A diferencia del caballo la presencia de estos gruesos de color debe de tener relación con el cambio de color del pelaje del animal. Se han representado dos patas para cada uno de los trenes trasero y delantero. En la publicación de 1913 se cita y dibuja una probable línea cervice-dorsal de caballo sobre el lomo del animal que no hemos sabido identificar.

Volviendo a la zona de la cúpula pero desarrollándose propiamente en la pared izquierda de la misma, en un plano algo superior que el grupo anterior de figuras, se localiza la última representación del panel. Se halla aislada y muestra la imagen de una cierva casi completa, realizada en rojo y de unos 60 cm. de longitud (Lám. 24b-PA/a). De hecho puede considerarse como una representación completa ya que a pesar de mostrar tan sólo la parte superior de una pata trasera, la concepción figurativa de la manifestación es la de un animal completo. El trazo es grueso y continuo. En la monografía de 1913 se cita además la posible existencia de un pequeño bóvido. Si bien es cierto que pueden observarse algunos trazos a la derecha de la cierva no creemos que puedan ser interpretados.

Debido a la particular forma de la bóveda en esta zona de la galería, recordemos su forma cupular, la superficie del panel puede ser considerada como perteneciente al tipo concaviforme.

Panel XIX.- Para localizar el siguiente soporte hemos de

continuar por encima la cornisa en dirección a la salida de la cavidad. A poca distancia del panel anterior y en la pared izquierda se identifica una pequeña oquedad de unos 40 cm. de alto y unos 30 cm. de ancho, en la que se hallan dispuestos dos signos rojos; probablemente tectiformes (Lám. 25a-PA/a). No aparece indicado en la publicación de 1913.

En cuanto a su visualización, sus características son similares a las señaladas para el panel anterior, es decir, no es un soporte visible desde el suelo actual de la galería.

Los tectiformes se disponen en dos zonas del panel. El primero de ellos (a la izquierda), se localiza fuera propiamente de la oquedad, casi en el ángulo de la misma y tiene una posición vertical con alguna compartimentación interior. Por su parte el otro signo aparece en el interior del pequeño entrante y aunque muestra una posición similar al anterior no presenta compartimentación interior. Ambas figuras tienen una altura de unos 20 cm.

Podemos considerar que se trata de un panel concaviforme.

Panel XX. - El siguiente soporte se localiza en el mismo lienzo de roca que da origen al panel XVIII, pero unos metros más allá, en dirección hacia la salida de la cavidad. Su observación no ofrece mayor dificultad, siendo indicado en el trabajo de 1913 con el número 23.

Se identifica una única figura de cierva prácticamente completa (dos pares de patas por cada tren) y de unos 65 cm. de longitud (Lám. 25b-PA/a). Está realizada en tinta plana roja, pero además, y como elemento destacable, presenta grabada la cabeza y todos sus detalles, el cuello, las patas anteriores, el vientre y el lomo del animal.

La superficie del panel es claramente convexa.

Panel XXI. - Muy próxima al soporte anterior se visualiza una zona rocosa relativamente convexa en la que se identifican varias figuras de animales. Está indicado en la monografía de 1913 con el número 40 y no ofrece ninguna dificultad en su observación. Hay que destacar, no obstante, que el color de las figuras está bastante perdido. Por otra parte la separación en paneles distintos, es en este caso algo compleja, ya que las delimitaciones físicas no son del todo válidas. En primer lugar porque hay figuras que ocupan dos zonas físicas morfológicamente distintas y en segundo término porque no es posible dividir sin objeciones toda esta área decorada ya que dispone de superficies muy distintas entre sí. También hay que añadir que las proporciones en cuanto a distancia que se observan en el dibujo de 1913 (Lám. 26a-PA/a) no son correctas.

El panel soporta tres figuras de animales (Lám. 26b-PA/a). En la zona inferior izquierda se identifica una cabeza de caballo muy perdida realizada en color rojo. Sobre él puede verse una figura completa de bóvido de unos 45 cm. de largo,

ejecutada también en color rojo. La imagen dispone de cabeza (en la que se observan unos cuernos lineales y no curvados), la línea dorsal, el anca y las dos patas posteriores (cubiertas por una cabeza de una de las ciervas del panel siguiente), el vientre, las dos patas anteriores, el pecho y cuello del animal. Resulta significativa la presencia en esta zona de lo que puede interpretarse como la pelambreira del pecho, que se distingue por estar más llena de pintura. Bajo la mandíbula del bóvido pueden verse cuatro puntos rojos que podrían estar relacionados con el animal, tratándose de un posible resto de la "barba". En cualquier caso no hay evidencias figurativas suficientes para confirmarlo.

A la izquierda del bóvido y bastante alejado de éste se distingue la línea dorsal, la cabeza y las orejas de una cierva realizada en color rojo de unos 45 cm. de largo.

La técnica de realización de las figuras es bastante sencilla, definiéndose por el empleo de un trazo muy grueso y a veces algo discontinuo, aunque no se llega al tamponado.

Panel XXII.- El siguiente soporte se localiza prácticamente contiguo al anterior y presenta como característica más destacada la convivencia de superficies rocosas de distinta configuración. Como ya hemos indicado anteriormente, toda la zona es poliforme con lo que la delimitación física de los paneles es compleja y puede resultar un tanto aleatoria. Está indicado en el recorrido de 1913 con el número 41, aunque tal

como pasaba en el panel anterior las distancias entre figuras no son del todo correctas (Lám. 27a-PA/a).

Se distinguen 4 representaciones pintadas. Un ciervo incompleto realizado en color rojo y del que sólo se ha pintado la línea dorsal, la cabeza con unas cuernas bastante extrañas y sin hocico, el cuello y el pecho, así como el inicio de una pata anterior. La figura es de realización muy sencilla y actualmente está muy perdida, especialmente las cuernas. Sobre el lomo se identifica un signo, también rojo que semeja un tridente y que se halla próximo en cuanto a diseño a algunas de las figuras de la cueva de Santián (Lám. 27a-PA/a).

A la izquierda y en una formación físicamente distinta se visualiza la figura completa de una cierva realizada en rojo de unos 60 cm. de largo. La cabeza está dispuesta encima de las patas posteriores del bóvido del panel anterior. Se trata de una figura de realización muy sumaria con un trazo grueso (especialmente en el lomo del animal) y a veces discontinuo.

En la zona inferior del panel se identifica la última figura conocida del soporte. Se trata de una imagen incompleta realizada en rojo de una cierva (Lám. 27b-PA/a). Como otras figuras de la cavidad carece de hocico aunque muestra el resto de la cabeza con las orejas y parte de la línea dorsal.

Panel XXIII.- Se localiza un poco hacia el interior de la

cavidad, casi en la bóveda que se desarrolla entre los soportes X y XI. En la monografía de 1913 aparece referenciado con los números 21 y 22, si bien se sitúa sobre la pared izquierda en dirección al interior, tiene más sentido localizarlo hacia la salida, tal como hacemos en este trabajo.

No ofrece ninguna dificultad reseñable respecto de su visualización.

El panel soporta tres figuras claramente identificables, si bien es posible que un análisis más detallado pusiera de manifiesto la existencia de otras imágenes, ya que se observan más trazos de color por la zona (Lám. 28a-PA/a y 28b-PA/a). En primer término se distingue una figura completa de cierva muy perdida en la parte de la cabeza. Mide unos 60 cm. de largo y está realizada con una técnica similar a la tinta plana. También presenta grabada la cabeza, el cuello y las patas anteriores.

La siguiente figura se localiza en la parte superior de la cierva citada anteriormente. Se trata de una cabeza de cierva muy perdida y de realización muy sumaria. Está realizada en color rojo y muestra como único detalle, la presencia de la dos orejas.

Finalmente la última imagen del soporte es también una cierva que como las anteriores se encuentra bastante difuminada. Dispone su cuello enfrentado al lomo y está

incompleta ya que carece de patas anteriores, midiendo aproximadamente unos 40 cm. Ha sido representada en trazo rojo ancho, y en la zona de la cabeza, donde el dibujo de 1913 señala una concentración de color, no se observa prácticamente ningún detalle.

El panel puede ser considerado como poliforme.

Panel XXIV.- Siguiendo en dirección a la salida y a escasos metros del panel anterior, se localiza sobre la cornisa de la pared izquierda, una zona claramente concaviforme que precisamente define el soporte (Lám. 29a-PA/a). Está indicado en el recorrido de 1913 con el número 42 y su visualización no ofrece ningún tipo de dificultad.

El panel muestra un caballo incompleto (carece de hocico y de la terminación de las patas) realizado en color rojo y de unos 43 cm. de longitud (Lám. 29b-PA/a). El trazo es delgado y continuo a excepción de los de la zona de la crinera.

Panel XXV.- El siguiente soporte es visible desde el panel VII, ya que se desarrolla en la bóveda de esta parte de la galería (Lám. 8a-PA/a). Está indicado en el recorrido de 1913 con los números 43 y 44, y con independencia de tener que observar el techo no ofrece ninguna dificultad de cara a su visualización.

La zona ocupada por el panel mide unos 60 cm. de

altura y unos 2 m. de anchura y se encuentran representadas dos figuras de caballo (Lám. 30a-PA/a y 30b-PA/a)). La imagen mayor, unos 80 cm., se identifica como un caballo incompleto realizado en color rojo mediante un trazo ancho y continuo que en algunas zonas del animal, caso de la parte superior del cuello se desdobra, aparentando un mayor grosor de la línea. No puede considerarse como un trazo baboso. La figura muestra la línea inferior del cuello, la cabeza (sin ningún detalle interior), la línea superior del cuello, la línea dorsal, la grupa y la cola. También se distinguen unos trazos en forma de Y ladeada que por su localización sería parte de la zona inguinal de una inexistente pata trasera.

La otra figura del panel se identifica como una cabeza de caballo realizada en color negro. El detalle de la imagen es mucho mayor que el de su predecesora. Así, la cabeza muestra las barbas de la mandíbula (no reflejadas en el dibujo de 1913), la nariz, una oreja y el inicio de la crinera. Es probablemente una de las figuras más detalladas de la cueva (Lám. 31-PA/a).

Panel XXVI.- Se halla situado muy próximo al panel anterior, en una zona del muro donde pueden observarse dos pequeñas oquedades (Lám. 32a-PA/a). El área es bastante baja, con no más de 1 m. de altura, por lo que su observación es compleja, como lo tuvo que ser su realización. Viene indicado en el recorrido de 1913 con el número 13.

Sólo se identifica una figura de cierva pintada en color rojo. Es una imagen muy sencilla de la que se identifican la línea dorsal, la cabeza (con dos orejas y sin hocico) y parte del pecho del animal. La técnica de realización es la misma que vemos en otras imágenes de la cavidad, es decir, un trazo de poco grosor y relativamente continuo.

La superficie del panel puede ser considerada como concaviforme.

Panel XXVII.- El siguiente soporte se localiza casi en el final de la zona de las pinturas, en la formación rocosa que se extiende desde el panel anterior. No aparece mencionado en la monografía de 1913. Las características de su visualización son las mismas que las citadas anteriormente (Lám. 32b-PA/a).

Se identifican dos figuras de cierva bastante perdidas y ambas incompletas realizadas en color ocre amarilló y rojo respectivamente. Su tamaño es similar con unos 30 cm. aproximadamente de longitud cada una. Nos fueron indicadas por el guía Sr. Ceballos.

La forma del panel no es diferente de la que se observa en la zona, es decir, concaviforme.

Panel XXVIII.- Se trata del último soporte estudiado de esta parte de la cueva hallándose muy próximo al desvío hacia la galería B. Está indicado en la monografía de 1913 con el número

4. Se identifica en una formación cóncava que se origina entre la bóveda y el muro izquierdo de la galería en dirección hacia la salida. No presenta ninguna dificultad específica de cara a su visualización (Lám. 33a-PA/a).

Sólo se observa una figura completa de cierva realizada en color rojo de unos 50 cm. de largo que presenta el cuello ligeramente levantado (Lám. 33b-PA/a). Muestra dos pares de patas por cada tren y una raya de color a la altura de la espalda, es probable que quiera semejar el cambio de color del pelo, ya que no puede ser entendido como un signo. Su técnica de realización es similar a la señalada para otros animales de la cavidad, es decir, un trazo delgado y continuo, aunque a veces puede notarse una inseguridad en la trazada, fruto del material utilizado y que puede recordar lo que la historiografía llama trazo haboso.

INVENTARIO DE LAS FIGURAS PARIETALES DE LA GALERÍA "A" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO	Negro		3	3	27
	Rojo	6	16	22	
	Ocre		1	1	
	Otros		1	1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	6	21	27	
BISONTE	Negro				3
	Rojo		3	3	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		3	3	
BÓVIDO	Negro				6
	Rojo	1	5	6	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1	5	6	
CÁPRIDO	Negro				1
	Rojo	1		1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1		1	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CIERVO	Negro		1	1	12
	Rojo	3	7	10	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado	1		1	
	TOTAL PARCIAL	4	8	12	
CIERVA	Negro				28
	Rojo	9	18	27	
	Ocre				
	Otros		1	1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	9	19	28	
INDET.	Negro				1
	Rojo		1	1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL		4	4	
SIGNOS	Negro				49
	Rojo	49		49	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	49		49	
TOTALES FINALES		70	57	127	127

CONSIDERACIONES PREVIAS.

El inventario anterior recoge la práctica totalidad de las figuras conocidas en los diferentes trabajos publicados hasta la fecha, aunque existen algunas excepciones. Respecto de la monografía de 1913 (Alcalde del Río, Breuil, Obermaier 1913) no se mencionan las figuras identificadas con los números 8, 20, 26 y 39. Por otra parte, tampoco existe coincidencia en la identificación de la primera figura de la galería que en la publicación de 1953 (González Echegaray, Ripoll Perelló 1953/1954) se menciona como un caballo o cierva y que aparece en la tabla como animal indeterminado.

En relación a las figuras no conocidas hasta la fecha señalamos los dos tectiformes del panel XIX y las ciervas ocre y roja del panel XXVII.

En cuanto a los signos, su consideración como completos se origina en el hecho de que se trata de imágenes formalmente definidas. No se han tenido en cuenta como tales los trazos u otras grafías carentes de una figuración precisa.

El término ocre que aparece a la tabla hace mención al tipo ocre amarillo, mientras que el calificativo de otros se refiere a coloraciones de tonalidades violáceas o similares que no pueden enmarcarse en tipos rojos tradicionales.

Finalmente repetir que este trabajo no puede considerarse como una monografía tradicional ya que sólo tiene el

propósito de revisar las figuras ya conocidas, confirmando o no su atribución. Sólo en los casos que se detecta una imagen nueva ésta se cita, pero no es objeto de una consideración especial como serían calcos o fotografías pormenorizadas. También hay que tener presente que el objeto último de este trabajo es analizar la distribución espacial de las figuras por lo que de ordinario la información gráfica muestra la forma o localización de las figuras y no éstas solas. Esto puede dificultar en algún caso la observación de la figura en la fotografía, tanto más, cuando se pueden hallar bastante perdidas.

INVENTARIO.

El análisis de la galería A de la cueva de La Pasiega ha proporcionado un total de 28 paneles, los cuales soportan unas 127 figuras.

Las figuras más representadas son los signos o ideogramas, que disponen de 49 ejemplos. Salvo las dos unidades del panel IX y una del panel XXII, todas las figuras pueden ser consideradas, en líneas generales, como pertenecientes al tipo llamado por la historiografía tradicional como tectiforme. Los hay de varias formas y disposiciones pero tienen como norma común la compartimentación interior. Es de destacar que todos están realizados en color rojo. Su relación con otras cuevas, especialmente Castillo, será tratada más adelante.

De los signos no calificables como tectiformes destacaríamos especialmente el "tridente" del panel XXII, cuya forma es muy similar a la que vemos en algunas de las figuras de la cueva de Santián.

La distribución de los signos no parece aleatoria y debe obedecer tanto a las características físicas de la galería como a la concentración de animales, tema que será tratado de manera específica en un apartado posterior de este trabajo.

Tras los signos, las imágenes más numerosas son las ciervas que disponen de 23 unidades. Todas están realizadas en color rojo, aunque existen diferencias en cuanto a su aplicación. Así, encontramos tinta plana, perfilados, y combinaciones con el grabado. Uno de los aspectos más interesantes son los ejemplos en los que se observa una acumulación de pintura en algunas zonas del animal, caso del cuello, pecho, etc., y que son por concepción tinta plana, a pesar de que el resto del animal sólo se halla perfilado. También se distinguen varios tipos de trazo que irían desde el lineal continuo, al baboso, pasando por el punteado en algunas partes de la figura. Por lo general los grosores son anchos y a veces discontinuos.

Otro hecho característico y que es detectable en buena parte de las figuras, es la ausencia de hocico. Es remarcable asimismo, lo escaso de las representaciones considerables como completas, ya que sólo disponemos de nueve ejemplos.

El siguiente grupo de figuras en función de su número son los caballos, que se muestran con un total de 27 unidades. Sus características de realización son similares a las de las ciervas, aunque a diferencia de éstas, existen 3 ejemplos pintados en color negro, 1 en ocre amarillo y 1 de tonalidad violácea. Algunos caballos pueden ser considerados como las figuras más grandes de la galería. La mayoría (unos 21) están incompletos.

A continuación se sitúan los ciervos con 12 ejemplares de los cuales uno está pintado en negro y otro está grabado. El resto de las imágenes están realizadas en color rojo y sus características técnicas son similares a las señaladas para las ciervas.

Tras los ciervos, y a bastante distancia, cabe citar los bóvidos que disponen tan sólo de 6 unidades. Todos están realizados en color rojo y salvo un ejemplo, son incompletos. Señalar que debido a lo sumario de las figuras es difícil atribuir un género específico a los animales, aunque parecen pertenecer al tipo Uro. La técnica de realización es similar a la señalada para las ciervas. Su situación topográfica parece obedecer a un programa determinado, tal como analizaremos en un capítulo posterior.

Finalmente tenemos las figuras de los bisontes, con sólo 3 ejemplos; y los cápridos, de los cuales únicamente ha sido identificada una unidad. Todas las imágenes están

realizadas en color rojo. De forma similar a los signos y los bóvidos, la localización topográfica de los escasos bisontes de la galería puede ser interpretada como resultado de un plan preconcebido, lo que será objeto de un análisis específico más adelante.

ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS REPRESENTACIONES PARIETALES DE LA GALERÍA "A".

La galería A de la cueva de La Pasiega posee una distribución espacial de sus manifestaciones parietales que a pesar de su evidencia, es compleja de concretar en parámetros mesurables. Efectivamente, la enorme concentración de figuras - recordemos que hemos contabilizado unas 127 imágenes- en un espacio tan reducido es una excepción dentro del arte parietal paleolítico, tanto más cuando casi siempre son imágenes que emplean colorante, es decir, están pintadas. No tenemos constancia de que exista otro ejemplo que contenga tal cantidad de representaciones en un espacio de tan reducidas dimensiones, unos 15 m. de largo y unos 2 m. de ancho por unos 2,5 m. - 1,5 m. de alto en el primer tramo decorado y unos 70 cm. de ancho por unos 5 m. de alto en su zona final.

Las manifestaciones parietales de la galería A aparecen distribuidas sobre ambas paredes laterales y en las bóvedas respectivas del corredor que la configura, disponiendo su agrupación más significativa (a partir del P. II), una vez

superado el acceso que contacta con la galería B; sito en la pared derecha -la más oriental- en dirección hacia el interior. Esta primera característica puede tener distintas explicaciones, si bien la más ligada a una interpretación espacial, es el desarrollo, a partir de ese punto, de sendas cornisas que recorren ambas paredes hasta el brusco giro de la parte final de la galería.

Son precisamente las citadas cornisas las que determinan de forma general la distribución de las manifestaciones parietales, ya que la práctica totalidad de las mismas se desarrollan por encima de ellas⁹⁵. Cabe señalar, no obstante, que existen significativas diferencias físicas entre estos dos muros laterales, cosa que determina una distinta manera de disponer las figuras y también, como se verá, su tipo faunístico. Así, la pared izquierda -la más occidental-, muestra por encima de la cornisa, una morfología rocosa más suave, con superficies continuadas y cóncavas que sólo son ligeramente interrumpidas por elementos físicos de muy poca entidad, los cuales, a su vez, han sido utilizados como factores de separación entre los paneles decorados. Esta cierta unidad física de la pared no ha de ser entendida como sinónimo de superficie única o corrida, antes al contrario, la existencia de distintos soportes nos indica claramente su compartimentación y su carencia de uniformidad. Es de constatar, empero, que los

⁹⁵ Tan sólo el P. VI se desarrolla por debajo de la cornisa, el resto de soportes (del P. II al P. XII) lo hacen en el muro y bóveda que aparece por encima de ella. Véanse las planimetrías (planta y secciones) de esta galería, para contrastar este hecho.

cambios de panel a panel se realizan sin brusquedades morfológicas destacables, característica esta que hemos de señalar asimismo para la entrega de la bóveda a la pared, área utilizada también para la ubicación de manifestaciones parietales.

De forma contraria, la pared derecha (la más oriental) y su zona abovedada, muestra por encima de la cornisa una importante serie de entrantes y salientes rocosos así como numerosas formaciones, algunas de las cuales disponen de una entidad espacial considerable. Dicha entidad se deduce por el grado de aislamiento que detentan respecto de la galería, configurando, entre la citada cornisa y la bóveda, espacios como pequeños camarines o divertículos, totalmente ajenos morfológicamente al espacio del corredor y lógicamente carentes de relación con la pared opuesta del mismo.

La tercera zona de concentración parietal se identifica con el final propiamente dicho de la galería. Como ya se ha indicado, su morfología supone un cambio considerable respecto de lo señalado para el resto del corredor, configurando un espacio distinto totalmente a aquél, con unas paredes verticales, prácticamente lisas y sin solución de continuidad, que definen claramente los dos paneles en que hemos organizado esta parte de la cueva.

Vemos, pues, que a pesar de la relativa unidad de la galería, esta dispone de tres zonas físicamente diferenciadas:

la occidental (muro y bóveda izquierdos), la oriental (muro y bóveda derechos), y el final propiamente dicho del corredor⁶⁶. Las diferencias morfológicas entre estas zonas, por lo demás absolutamente evidentes en cualquier visita que se haga a la cavidad, tienen asimismo una concreción iconográfica bastante determinada, al mostrar unas unidades temáticas que -obviamente con matices-, permiten detectar una clara organización espacial. Este aspecto será tratado de forma detallada en el capítulo siguiente, avancemos, no obstante, que la parte final de la galería es la que dispone de más signos; que la zona izquierda carece de bóvidos salvo al principio y final de la misma y que la zona derecha dispone sus bóvidos en pequeños grupos independientes de figuras que aprovechan la mayor compartimentación interna de esa parte de la galería.

Señalaríamos finalmente la ausencia total de grabados en el interior de la zona decorada. El P. I muestra este tipo de técnica pero se encuentra muy alejado del núcleo principal de imágenes, antes incluso del acceso a la galería B. Por otra parte los únicos grabados detectados constituyen técnicas de acabado de las figuras pintadas, no definiendo, en ningún caso, elemento figurativo alguno.

En cuanto al estado de la cueva tenemos constancia

⁶⁶ Debemos recordar en este punto la continuidad y enlace entre el final de la galería A y el piso inferior de la cueva. A pesar de ello no creemos que la penetración aunque posible, se realizara en tiempos paleolíticos por esa zona, ya que los accesos del nivel superior serían más cómodos espeleológicamente hablando y probablemente más visibles que hoy día, especialmente en la parte correspondiente a las bocas de la galería B.

del importante rebaje del suelo, entre unos 40 y 50 cm. realizado con motivo del acondicionamiento turístico de esta parte de la galería en 1951; desconocemos si en la totalidad de la galería o en algunas partes concretas. En buena lógica este cambio de nivel del pavimento debe de haber alterado en gran medida el interior del corredor, especialmente en relación a como eran observadas o pudieron ser realizadas las figuras, pero no comporta modificación alguna en relación al recorrido o trayecto a seguir por la galería.

Esta parte de la cavidad se halla, pues, considerablemente modificada tanto en relación al momento de su descubrimiento en 1911, como obviamente a los distintos momentos en que fue decorada. Baste una proyección de los 40 o 50 cm. citados anteriormente a nuestras secciones⁹⁷ para darse cuenta de la particular entidad que adquiere la galería A de Pasiega. Se define de esta manera como un espacio de escasas dimensiones, no superaría los dos metros escasos de altura en su zona más alta, que podría todo él ser interpretado en sí mismo como un gran divertículo. No disponemos de más evidencias para intentar una aproximación a la forma de esta parte de la cueva en los momentos en que fue decorada, la presencia de los camuflajes de la antigua iluminación carecen de importancia en este sentido.

⁹⁷ Sean o no sean en esas zonas donde se produjeron los rebajes del suelo.

**DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LAS FIGURAS PARIETALES.
DEFINICIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA GALERÍA "A" DE LA
CUEVA DE LA PASIEGA.**

La acumulación de imágenes de la galería A es fruto de distintas frecuentaciones de la cavidad⁹⁸ por lo que no podemos hablar estrictamente de un único programa decorativo válido para todas las representaciones de esta zona de la cueva. En este contexto la aplicación estricta de nuestro método en tanto que categorización de los soportes no es demasiado concluyente en sí misma, ya que todo parece indicar que estamos delante de campañas decorativas independientes pero que utilizan siempre la misma área para ubicar las manifestaciones.

El asunto adquiere todavía mayor complejidad cuando no detectamos figuras borradas o paneles manipulados con tal de ubicar las nuevas manifestaciones. Es decir, los sucesivos decoradores respetaron por conocimiento o por tradición las imágenes anteriores y fueron disponiendo sus figuras en función del espacio disponible, lo que es un claro hándicap en un método como el nuestro. Además buena parte de los paneles decorados, de forma destacada los de la zona final y los del área oriental (derecha), mantienen una cierta coherencia interna que es totalmente ajena a lo que sucede en el resto de la galería. Es como si tuviéramos un numeroso grupo de cavidades independientes y con su propio programa decorativo

⁹⁸ Tema que justificaremos específicamente en el capítulo siguiente.

dentro del pequeño tramo de una sola galería. En este sentido, si bien hemos categorizado cada soporte en función de como incide en el espacio general de la galería, no creemos que este sea el método más pertinente para todos los paneles, ya que como hemos indicado algunos de ellos disponen de un grado de independencia total respecto de lo que sucede en otras partes de la citada galería.

Por lo tanto y en los casos que se considere oportuno, nos detendremos en una aplicación de nuestro método un tanto especial, analizando pormenorizadamente aquellos conjuntos que previa justificación tengan suficiente entidad figurativa y espacial como para ser considerados autónomos.

Panel 1.- Soporta 1 animal indeterminado realizado en rojo. Su mal estado de conservación no permite un posicionamiento claro sobre la categoría del panel por lo que será considerado como no determinable.

Panel 2.- Muestra 1 cierva incompleta roja. Como en el caso anterior la figura se halla bastante deteriorada por lo que es difícil el enmarcamiento de su categoría. Se estimará pues como un panel no determinable.

Panel I.- Dispone de 1 grabado de ciervo de compleja visualización. Su categoría más pertinente es la de un panel no activo.

Panel II.- Cierva incompleta realizada en rojo. Debido a la escasa incidencia espacial ha sido considerado como un soporte de tipo no activo.

Panel III.- Muestra 1 bisonte incompleto realizado en rojo, siendo probablemente el soporte que mejor refleja su categoría de todo este tramo de la cueva. Ha sido considerado como activo ya que tanto por su disposición como por el peso visual de su figura incide con claridad en su espacio inmediato. Además es la primera figura -precede- al desarrollo del resto de imágenes pintadas de la zona de la galería que hemos denominado occidental.

A partir de este punto la práctica totalidad de paneles son no activos por lo que limitaremos su enunciado a las imágenes que soporta y su categoría, deteniéndonos tan sólo en aquellos soportes que en función de lo indicado al principio de este capítulo merezcan un tratamiento especial.

Panel IV.- Muestra 2 caballos y 1 ciervo incompletos realizados en rojo. No activo.

Panel V.- Tres imágenes rojas e incompletas de 1 caballo y 2 ciervos. No activo.

Panel VI.- Caballo incompleto rojo. No activo.

Panel VII.- Ciervo incompleto rojo. No activo.

Panel VIII.- Dos figuras incompletas y rojas de cierva. No activo.

Panel IX.- Caballo incompleto en ocre y 2 signos rojos en forma de circunflejo. No determinable.

Panel X.- Caballo incompleto en rojo y signo. No activo.

Panel XI.- Caballo y cierva realizadas en rojo. No activo.

Panel XII.- Cierva y dos ciervos en rojo. No activo.

Panel XIII.- Ciervo y bóvido. El primero realizado en negro y el segundo en rojo. Se trata de un panel de difícil adscripción ya que mientras la forma de su superficie es claramente cóncava, su disposición justo en el área que la galería gira bruscamente hacia la izquierda lo hace muy visible una vez entrados en la zona. Dadas las particularidades de la galería estimamos pertinente una categoría de no determinable, si bien podría defenderse asimismo un enmarcamiento en el tipo de panel activo.

Panel XIV.- 5 caballos, 2 ciervas y 5 signos. la mayoría de estos últimos pertenecientes al modelo denominado tectiforme; todos ellos realizados en rojo. En función de nuestro método sería un soporte enmarcable de forma clara en el tipo no activo. Las razones son bastante lógicas ya que es junto al panel siguiente, el soporte de más difícil visualización de

toda la galería. Esta carencia tiene su origen en la enorme estrechez del corredor en ese tramo del recorrido y en la forma plana del soporte. Es decir, es un panel difícil de ver en su totalidad, dispone de una cierta complejidad de acceso, se sitúa cerrando la galería, su superficie rocosa no tiene ninguna característica remarcable y de sus figuras -aunque numerosas- no se desprende la actitud de incidir en el espacio. Por todo ello creemos acorde la categoría de no activo que hemos señalado más arriba.

Panel XV.- Dispone de una abundante representación iconográfica. Veinticuatro signos (la mayoría del tipo tectiforme), 3 caballos, 2 bisontes, 1 bóvido y 2 ciervas. Es un soporte de compleja adscripción en nuestras categorizaciones metodológicas, ya que su organización interna muestra la posibilidad de distintas consideraciones. Así, en la zona del panel que afronta perpendicularmente a la galería, es decir, la que observa más frontal y fácilmente viniendo del corredor, se hallan dispuestos la mayoría de imágenes animalísticas, de entre cuyo tamaño y acabado destacan los bisontes y el bóvido. A medida que avanzamos hacia el interior los animales van progresivamente desapareciendo -caballo y signos-, para ser eliminados totalmente con la presencia abrumadora de los signos.

Si de una cavidad se tratara nuestro análisis identificaría con claridad una zona activa -la que afronta a la galería-, donde se situaría mayoritariamente los animales

y especialmente los bisontes y el bóvido; figuras cuyo modo de realización es más elaborado que en el resto de imágenes (especialmente las ciervas). La zona siguiente, señalemos, cada vez menos visible, ya podría ser considerada con reservas como no activa (gran caballo y signos). Finalmente la parte última del panel, absolutamente imposible de visualizar en su totalidad y donde se ubican la mayoría de signos, encajaría a la perfección en la categoría de no activo.

Vemos, pues, como hemos indicado al principio de este capítulo, que el enmarcamiento general en nuestras categorías metodológicas es extremadamente complejo de aplicar en esta zona de la cavidad. Ello no impide destacar la coherencia interna del panel en aplicación de nuestro método pero si las carencias del mismo (en este caso) a la hora de relacionarlo con el resto de imágenes parietales de la cavidad. Esta problemática nos lleva a considerar el presente soporte como no determinable.

Panel XVI.- Muestra 2 caballos, 2 ciervas, 3 ciervos, 1 bóvido y 4 signos. Como en el caso anterior, el panel sería estrictamente categorizable como no activo, aunque sólo fuera por su particular localización en la galería. Sin embargo, dentro del propio soporte se dan unas características de localización de las figuras que invitan a plantear nuestras tipologías espaciales con independencia de su relación con el corredor. Efectivamente, la parte más activa, la más visible del panel, está ocupada entre otras figuras menos observables, por el

bóvido, que incluso ha sido representado cabeza abajo, mientras que las restantes figuras se desarrollan en superficies consideradas no activas y no determinables. De esta posición vertical del bóvido puede deducirse la intencionalidad de ubicar precisamente en esta zona del panel este tipo concreto de figura. Las particularidades del soporte invitan a pensar en una ausencia de correspondencia entre él y el resto de la galería, como si se tratara de una cavidad autónoma. En consecuencia y atendiendo a que nuestras categorías se definen en función de la galería, pero que deberíamos de contemplar asimismo su originalidad, estimamos definible el soporte como no determinable.

Panel XVII.- Bóvido incompleto rojo y caballo también incompleto de tonalidad violácea. Se considera un soporte de tipo activo.

Panel XVIII.- 4 caballos, 1 bóvido, 3 ciervas, 1 signo cuadrangular y trazos. Existe variedad de tonalidades con figuras negras y rojas, así como acabados distintos. Sus características son bastante semejantes a las señaladas para los paneles XV y XVI, si bien la forma cupular del panel no permite destacar parte alguna del mismo, presentándose físicamente como una unidad. Citando argumentos precedentes podría llegar a definirse como una pequeña cavidad autónoma, pero a diferencia de los paneles señalados no muestra específicamente zonas aislables, por lo que atenderemos para su definición a su correspondencia con la galería, que ha sido

considerada, con reservas, como no activa.

Panel XIX.- Dos signos rojos, probablemente tectiformes. No activo.

Panel XX.- Cierva completa realizada en tonalidad roja. No activo. Probablemente ligado al soporte siguiente.

Panel XXI.- Bóvido, cierva, cabeza de caballo y puntuaciones, todas las figuras realizadas en rojo. Como en los casos anteriores la relación del soporte con la galería podría ser considerada como no activa. Sin embargo, la disposición de las figuras invita a unas reflexiones similares a las señaladas para los paneles XV y XVI. Así, el panel se desarrolla aprovechando parte de una oquedad de la pared, zona en la que se dispone la cierva. Contrariamente el bóvido aparece justo en el acceso a la oquedad por la parte izquierda de la misma, por lo que es más visible, más activo. Nos encontraríamos, pues, con un funcionamiento propio e independiente de la galería. Tal como ya se ha dicho en otros ejemplos, como si se tratara de una cueva decorativamente autónoma del corredor. En consecuencia con ello estimamos definible el panel como no determinable.

Panel XXII.- 2 ciervas, 1 ciervo y 1 signo en rojo. No activo.

Panel XXIII.- 3 ciervas en rojo. No determinable.

Panel XXIV.- Caballo incompleto en rojo. No activo.

Panel XXV.- 2 caballos incompletos, rojo y negro respectivamente. No activo.

Panel XXVI.- Cierva roja incompleta. No activo.

Panel XXVII.- 2 ciervas incompletas en ocre y rojo respectivamente. No activo.

Panel XXVIII.- Cierva completa en rojo. No activo.

Definición de los programas decorativos.

La disposición de las manifestaciones parietales de la galería A de la cueva de La Pasiega es resultado de la acumulación de distintos programas decorativos. Estos son fruto de una frecuentación continuada de la cavidad en unos períodos de tiempo que, pendientes de determinar, -véase el apartado de conclusiones de este trabajo -no deben ser, salvo contadas excepciones, muy alejados cronológicamente entre sí. Los citados programas se han adaptado a una organización espacial base, que identifica todo el tramo final de la galería (toda la zona decorada) como un gran panel principal, pero que no tiene más que un reflejo muy pálido en cuanto a su forma organizativa. Así, a los consabidos paneles marginales (P. 1, 2, I, II), estrictamente sólo disponemos de un panel general de acceso el P. III, caracterizado por la presencia del primer

bisonte de la galería; un soporte calificado de activo. A partir de ese punto se desarrollan tres grandes áreas decoradas que responden a planteamientos programáticos distintos y acumulativos.

La primera de esas áreas se desarrolla en la pared y bóveda izquierda, la más occidental del tramo decorado de la galería. Tras un panel activo de bisonte (el ya señalado P. III) se disponen nueve soportes (del P. IV al P. XII) considerados no activos y que muestran caballos, ciervas, y algún que otro signo disperso. No se ha detectado la presencia de ningún bisonte o bóvido o panel activo en toda la zona. Esta primera área finalizaría como el P. XIII que muestra un bóvido y ciervo. Se trata de un panel de categoría discutible pero que podríamos considerar activo por las razones que aduciremos a continuación. En primer lugar se localiza justo en la última superficie de la zona izquierda, antes del brusco giro hacia el oeste del tramo final de la galería. Por lo tanto da acceso a una nueva "forma" del corredor, flanqueando al gran panel XIV. En segundo lugar, a pesar de que no es visualizable desde lejos, una vez llegados a ese punto de la galería es muy visible, especialmente la figura del bóvido, mucho más completa que la de ciervo. Y en tercer lugar junto con las figuras finales -las de la derecha del panel- del P. XV (también con bisontes y bóvido entre otras) constituye un grupo de figuras activo visualmente que precede a la nueva "forma" de la galería.

Volviendo al área izquierda y para finalizar el análisis de su programa, hay que añadir a lo anterior, la inexistencia de recovecos, camarines o divertículos similares a los que aparecen en el área contraria, de manera que sus superficies, aunque diferenciadas -de ahí la presencia de nueve paneles- presentan una cierta uniformidad. En consecuencia, el programa decorativo de esta área se organizaría con un panel de acceso, activo y con bisonte (el ya señalado P. III), que flanquearía toda una zona no activa con caballos, ciervos y ciervas que podríamos llegar a considerar, unitaria temáticamente; a modo de panel principal. El programa finalizaría en el P. XIII, otro panel activo con bóvido que a su vez flanquea la siguiente área. Señalaríamos como referencia importante, que desde un punto de vista estrictamente cronológico no es un programa realizado de una sola vez sino resultado de un proceso de adición de figuras a lo largo de un período relativamente corto de tiempo⁹⁹, aspecto este último deducible de la variedad técnica en contraste a la unidad temática de los citados paneles no activos.

La segunda área estaría configurada por los paneles XIV y XV, en el tramo final de la galería. La entidad espacial de la zona, totalmente distinta a otras partes de la gruta, se manifiesta asimismo por el tipo de decoración parietal que detentan, la cual disfruta de una disposición jerárquica muy particular e identificativa sobre sus soportes. Así, y en base a una progresión hacia el interior, localizaríamos flanqueando

⁹⁹ En términos paleolíticos.

y dando acceso por la pared izquierda el P. XIII (activo y soportando bóvido y ciervo). El flanqueo o acceso derecho vendría determinado por la presencia de las figuras más occidentales del panel XV -las de la derecha del soporte-, las cuales por su posición, afrontan directamente a la galería y son absolutamente fáciles de contemplar. Las imágenes más destacadas de esta parte son, debido a su modo de realización, dos bisontes y un bóvido, aunque este último disfruta de unas características de acabado bastante sumarias y similares al resto de figuras de esta parte de panel especialmente las ciervas.

A medida que vamos penetrando hacia el interior de la galería aparecen en ambos paneles algunas figuras animalísticas destacando por su tamaño los caballos. Finalmente y en la zona ulterior de los dos soportes sólo hallamos signos. Deberíamos señalar que los signos también aparecen prácticamente por la totalidad de los dos paneles, sin embargo el gran nivel de concentración en las zonas finales no tiene paralelo en otras partes de los mismos.

Tras las consideraciones anteriores el programa decorativo de esta segunda área de la galería A quedaría de la siguiente manera. Una zona de acceso o flanqueo dominada por bóvidos y bisontes (P. XIII y parte final del P. XV) y una parte central o principal, dominada en su primer tramo por figuras (especialmente caballo) y que finalizaría con signos tectiformes. A diferencia de la primera área de decoración, la

realización técnica de las figuras se muestra mucho más unitaria, aunque el conjunto decorado que vemos hoy en día también debe ser resultado de un proceso de adición de imágenes.

La tercera y última área decorada es la localizada en la pared y bóveda derecha de la galería. De forma contraria a las dos áreas anteriores, su unidad se deduce precisamente por su falta de uniformidad en tanto que superficies decoradas. En efecto, esta parte del corredor dispone de una configuración espacial muy tortuosa con presencia de espacios o ámbitos físicos totalmente ajenos espacialmente a la galería. Son precisamente esas zonas las que concentran el máximo de decoración parietal. Ello conlleva la configuración de grupos de figuras totalmente independientes entre sí física y programáticamente y que sólo en su ámbito disponen de una cierta organización espacial. Tal como hemos señalado antes, sería como si se tratara de pequeñas cavidades totalmente independientes entre ellas.

La distribución, agrupación y tipo de figuras muestra, pues, una dependencia directa de la configuración física de la zona. Esta afirmación puede argumentarse por las características morfológicas de los ámbitos que muestran la independencia espacial citada en el párrafo anterior y que se concretan en los paneles XVI, XVIII y XXI. Dichos paneles, disponen de un número bastante significativo de figuras, básicamente caballos, ciervas, ciervos y signos, pero destacan

especialmente por ser los únicos soportes de la tercera zona - excepción hecha del P. XVII - que disponen de bóvidos (no bisontes). Es decir, se produce una coincidencia no casual entre los ámbitos autónomos -las pequeñas cavidades que decíamos más arriba- y la presencia de bóvidos, los animales que en otras zonas de la galería son activos. Contrariamente el resto de paneles del área, aquéllos que no se disponen en ámbitos físicamente autónomos en relación al corredor (P. XVIII, XIX, XX, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII) siempre muestran cérvidos, équidos y signos, pero nunca bóvidos. A efectos de nuestras categorizaciones recordemos que los soportes anteriores han sido considerados todos ellos como no activos.

Visto lo anterior podemos distinguir dos niveles de organización espacial en esta zona de la galería A de los cuales sólo uno de ellos participa claramente del programa decorativo general del corredor. El primer nivel vendría determinado por los paneles no activos que se desarrollan en partes del muro y bóveda que son relacionables espacialmente con el corredor los soportes XVIII, XIX, XX, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII. Todos ellos muestran figuras de équidos, cérvidos y signos, y participarían del programa decorativo general de la galería, actitud paralelizable pero no idéntica a la que vemos en la primera área del corredor.

El segundo nivel se identificaría con aquellos paneles que disfrutan de una morfología física que los hace

ajenos y autónomos espacialmente a la galería, los soportes XVI, XVIII y XXI. Éstos disponen tan sólo de una organización interna caracterizada específicamente por la presencia de bóvido, cosa que no sucede con los paneles del primer nivel. Los soportes anteriores han sido categorizados como no determinables (P. XVI y XXI) y no activos (P. XVIII).

Hemos dejado para el final de esta área decorada el análisis del panel XVII. Este ha sido considerado como activo y soporta un bóvido y un caballo. La consideración de activo se deduce de su fácil visualización en la galería, sin embargo, su relación espacial con la misma es compleja de dilucidar. La localización próxima al P. XIII, también activo y con bóvido, induciría a pensar en una participación en el programa decorativo de la parte final de la galería (la segunda área decorada del corredor). Se trata, sin embargo, de una atribución dudosa que no podemos argumentar con excesiva seguridad.

En base a todo lo dicho hasta ahora resumiremos esquemáticamente la propuesta decorativa -programas decorativos- de la galería A de la cueva de La Pasiega.

General:

- Paneles marginales: P. 1, 2, I, II.
- Panel de acceso: P. III.
- Núcleo o área principal: Resto decorado de la galería.

Área izquierda (Sector occidental galería):

- Panel de acceso: P. III.
- Zona central: P. IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII.
- Probable panel de cierre: P. XIII

Área final (tramo final de la galería):

- Paneles y zonas de acceso: P. XIII, parte derecha del P. XV y con reservas P. XVII.
- Zona central y de cierre: P. XIV y resto del P. XV.

Área derecha (sector oriental galería):

- Zonas independientes: P. XVI, XVIII, XXI.
- Relacionados con programa general: P. XVIII, XIX, XX, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII.

PROGRAMA DECORATIVO Y TEMPORALIZACIÓN DE LA GALERÍA "A" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

En los capítulos anteriores, ya hemos ido adelantando cual era nuestro posicionamiento al respecto de la frecuentación decorativa a la que puede haber estado sometida esta parte de la cavidad. Para ello nos basamos en primer lugar en la gran variedad de técnicas de realización que muestran las figuras, tanto más cuando su inmensa mayoría se hallan pintadas. Así,

se detectan grupos de imágenes conseguidas mediante trazo baboso lineal e incluso puntualmente tamponado. También se identifican figuras parcial o totalmente realizadas en tinta plana, con modelado interior y con detalles pormenorizados, caso del despiece y algunos hocicos y cabezas. Estas diferencias técnicas serían por sí mismas suficientemente indicativas de la existencia de distintas fases decorativas, ya que ante tal número de imágenes y de variedad técnica, el argumento de "manos" distintas pero misma fase decorativa carece de solidez.

De forma paralela, las citadas diferencias se producen básicamente sobre figuras del mismo tipo faunístico. Es decir, se detectan de forma prioritaria en los cérvidos y équidos¹⁰⁰ y en menor medida, debido a su número, en bóvidos y bisontes. Este hecho creemos que es de una importancia decisiva a la hora de estimar la periodicidad de frecuentación y por ende el marco cronológico en el cual pueden haberse realizado las imágenes de la galería¹⁰¹. Así, a tenor de los programas decorativos que han sido deducidos en el capítulo anterior se desprende una concreción temático-animalística basada exclusivamente en bóvido-bisonte y su relación con ciervo-cierva-caballo. Carece de valor en este sentido la existencia de un único cáprido en toda la galería y no

¹⁰⁰ También sería posible decir lo propio en cuanto a los signos, pero su formulación iconográfica es más difícil de acotar que en el caso de las figuras animalísticas. Una cierva es una cierva, sea en tinta plana o perfilada, argumentación que no podemos aplicar directamente a los signos.

¹⁰¹ Recordemos que el enmarcamiento cronológico de ésta y las demás cuevas de este trabajo será objeto de un apartado específico en las conclusiones finales del mismo.

consideramos los signos por la razones argüidas anteriormente. También se observa que mientras que el número de ciervas y caballos corre parejo, los bóvidos son mayoritarios respecto de los bisontes, concretamente doblan su cantidad¹⁰².

Todo ello puede ser interpretable en función de la frecuentación de la cavidad de distintas maneras. Creemos, empero, que una de las posiciones más objetivas es la que desarrollaremos a continuación. Así, la gran variedad técnica que se detecta, junto al hecho de que ésta se presenta siempre en los mismos animales puede indicar dos realidades distintas pero complementarias. Por una parte la existencia de repetidas y numerosas visitas decorativas a la cavidad y por otra que dichas visitas se produjeron en un lapso de tiempo relativamente corto (en términos paleolíticos).

La segunda argumentación se deduce por el hecho de que no encontramos variaciones importantes en tanto que existencia de figuras distintas a las ya citadas de bóvido-bisonte y ciervo-cierva-caballo. Por lo tanto si los programas decorativos se mantienen con el mismo tipo de figuras -no hay reno, ni prácticamente cápridos, ni fundamentalmente ningún otro tipo de animal-, éstos deben responder a una etapa temporal concreta, ya que no se detecta variación temática alguna.

¹⁰² Nos permitimos la comparación numérica, cosa que no hacemos en otras cavidades, debido a que las figuras de animales se hallan todas ellas pintadas y disponen de un modo de realización bastante semejante.

A tenor de lo dicho hasta ahora, creemos que puede argumentarse con cierta seguridad, que el grueso del conjunto de figuras de la galería A de la cueva de La Pasiega, fue realizado en distintas y numerosas fases decorativas, pero que dichas fases fueron ejecutadas en un período cronológico determinado¹⁰³.

¹⁰³ Destacaríamos que es factible y por lo demás lógica, la presencia de algunas imágenes posteriores a este período decorativo. En este sentido apuntan las variaciones en el modo de realización de algunas figuras. Es por ello que hemos planteado nuestro discurso en función del grueso -la mayoría-, del conjunto decorado, no de su totalidad.

LA GALERÍA "B" DE LA CUEVA DE LA PASIECA. (Sala B).

Para acceder actualmente a esta parte de la cueva hemos de penetrar en la misma por la entrada que da paso a la galería A. Antes de llegar al tramo en que aquélla contiene la mayoría de sus manifestaciones parietales, se identifica a la derecha un corredor que lleva directamente a la galería B. Es verosímil suponer que este acceso no es el que se utilizó prioritariamente en tiempos prehistóricos (Fig. 3-PA/a).

Contrariamente a lo que tradicionalmente se ha señalado, la pretendida galería B es en realidad una sala. Su actual configuración se origina en la manera singular en que el agua ha erosionado esta parte de la cavidad. Así, se deduce la antigua existencia de dos corredores originales que por la acción del agua han sido desgastados en muchas zonas, especialmente en su parte inferior por la que hoy en día existe comunicación (Fig. 6-PA/b). En consecuencia, y a pesar de que buena parte de los restos de los muros de los corredores existen todavía, morfológicamente hablando hemos de denominar esta parte de la cueva como una sala y no una galería. Reafirmaría lo expuesto hasta ahora, la presencia de dos entradas -visibles en la topografía de Alcalde del Río (Fig. 12-PA) - y que serían las antiguas bocas del sistema.

Los trozos de roca madre que el agua ha erosionado progresivamente proporcionan, hasta cierto punto, una apariencia laberíntica, fruto de la manera desigual en que se produce

este desgaste. Ejemplo de ello se observa en la sección J-J' donde se pueden detectar pequeños ramales que contactan los dos grandes corredores y que complican la actual circulación por la sala. Esta tiene una altura que oscila entre los 3,5 metros (sección I-I') y los 2 metros (sección J-J'). La anchura es también variable oscilando entre los 7,5 metros del principio y los 4,5 metros del final.

Es destacable la formación de entrantes y oquedades de gran tamaño, algunas de las cuales fueron aprovechadas para ubicar las diferentes manifestaciones artísticas.

DISTRIBUCIÓN TOPOGRÁFICA DE LA DECORACIÓN PARIETAL Y DESCRIPCIÓN DE LOS SOPORTES.

Consideraciones previas:

Como ya se ha señalado anteriormente, el seguimiento figura por figura no ha sido planteado de la misma manera que en las otras cavidades de este trabajo. Asimismo y dada la proximidad topográfica de las galerías A y B se ha considerado pertinente mantener la continuidad en la numeración de los soportes.

No se han contabilizado los grabados del panel XLI, ya que en el momento de la realización de nuestros trabajos esta zona de la cavidad estaba siendo acondicionada. Tampoco

han sido reseñados algunos de los grabados que se disponen en los paneles XXX, XXII y XXXVII.

Panel XXIX.- Se localiza a unos 5 metros de la entrada actual a la galería B, sobre la pared derecha del corredor por la que iniciaremos nuestro recorrido. No se identifica en la topografía de 1913.

La figura representada aprovecha un pequeño relieve de la roca que tiene forma de pájaro y en el que se ha pintado el ojo del animal (Lám. 1-PA/b). Es posible que el relieve rocoso se retocara ligeramente hasta conseguir la forma deseada. En cuanto al tipo de soporte, se aproximaría al modelo que hemos definido como convexiforme.

Panel XXX.- El siguiente soporte se encuentra emplazado unos metros más hacia el interior, concretamente en una zona de la galería que muestra una ligera desviación hacia la derecha. Está indicado en la planimetría de 1913 con el número 59.

El panel muestra una figura aislada de ciervo incompleta realizada en tonalidad negra (Láms 2a-PA/b y 2b-PA/b). Destaca la altura del soporte, ya que se encuentra a casi dos metros de distancia respecto del suelo actual.

En cuanto al tipo de superficie utilizada respondería

al tipo que hemos definido como concaviforme.

Panel XXXI.- Para llegar al siguiente soporte hemos de seguir el corredor que se nos aparece a la derecha. El panel se localiza en un entrante rocoso del que se genera otro pequeño corredor que enlaza esta zona de la cueva con el área en que se halla el panel XXX. Se identifica en la topografía de 1913 con el número 58.

Son identificables 5 figuras rojas del tipo conocido tradicionalmente como claviformes (Lám. 3a-PA/b). Sus dimensiones son relativamente grandes especialmente si los comparamos con otros modelos paleolíticos.

Debido a las reducidas dimensiones del entrante es plausible que las imágenes se realizaran desde el exterior del mismo, es decir, desde el nivel de suelo de la galería.

El tipo de superficie utilizada se enmarcaría en el tipo que hemos definido como concaviforme.

Panel XXXII.- Para identificar el siguiente soporte hemos de seguir nuestro recorrido por la pared derecha hasta encontrar una reducción en las dimensiones de la galería. El lienzo de roca responsable de esta reducción es precisamente el que soporta el presente panel. Corresponde al número 56 de la

planimetría de 1913.

El soporte que nos ocupa muestra una figura muy perdida de un caballo coloreado en tonalidad rojiza y que muestra unas grandes dimensiones (Lám. 3b-PA/b). Dado su mal estado de conservación se hace difícil saber si está o estuvo completo, aunque a nuestro entender la figura fue realizada completa. Sin embargo, a efectos de nuestro inventario final consideraremos que se trata de una representación incompleta.

El tipo de superficie utilizada respondería al tipo que hemos definido como plana.

Panel XXXIII.- Se distingue a unos cinco metros del soporte anterior, en una zona de la galería que muestra una forma similar a la de un divertículo. Aparece referenciado en la planta de 1913 con los números 54 y 55.

El panel soporta dos figuras de bison e de gran tamaño e incompletas realizadas en tonalidad rojiza (Lám. 4a-PA/b). Al igual que la imagen del soporte anterior se trata de figuras muy perdidas, si bien la determinación de incompletas parece factible. Su superficie muestra una morfología variada, sin embargo podría ser definible como perteneciente al tipo poliforme.

Panel XXXIV.- Casi en contacto con el soporte anterior pero en la zona más cóncava y final del divertículo o pequeño ramal de esta parte de la galería se localiza el siguiente panel. Se identifica con los números 52 y 53 en la planimetría de 1913.

Como en los otros paneles de esta zona de la cavidad, las figuras están bastante perdidas. No obstante, son identificables dos figuras: un caballo y un ciervo megaceros, este último de realización incompleta (Lám. 4b-PA/b). Ambas figuras están realizadas en tonalidad rojiza.

Panel XXXV.- Se localiza prácticamente enfrente del soporte anterior, muy próximo a una de las posibles entradas primitivas a esta parte de la cavidad. Está indicado en la planimetría de 1913 con el número 51.

El panel soporta una figura aislada de caballo realizada en tonalidad rojiza (Lám. 5a-PA/b). La imagen puede considerarse completa, siendo sus dimensiones bastante reducidas, especialmente si las comparamos con las grandes figuras rojas de los paneles anteriores (Lám. 5b-PA/b). Muestra una superficie cóncava.

Panel XXXVI.- El soporte está ubicado en uno de los dos pequeños corredores que llevan hacia el centro de la sala y que son perpendiculares a las dos supuestas entradas primitivas.

La figura que soporta el panel es de difícil identificación dado su mal estado de conservación. Se trata posiblemente de un caballo realizado en tonalidad rojiza que podría interpretarse como completo, aunque esto último puede ser dudoso (Lám. 6a-PA/b). Ocupa una superficie concaviforme.

Panel XXXVII.- El siguiente soporte se encuentra emplazado sobre una de las antiguas entradas a esta parte de la cavidad y que se indica en la planta de 1913 con el nombre de Issue murée y el número 50.

El panel soporta una figura de caballo muy perdida y realizada en tonalidad rojiza (Lám. 6b-PA/b). Se hace difícil observar su estado por lo que a efectos de nuestro inventario será considerada como una figura incompleta.

El tipo de superficie utilizada respondería al modelo que hemos definido como concaviforme.

Panel XXXVIII.- Para acceder a la visualización del siguiente soporte hemos de dirigirnos de nuevo en dirección al actual acceso a esta parte de la cavidad, siguiendo la pared que nos queda a la derecha. El panel se halla emplazado a unos 4 metros de altura respecto del actual nivel de suelo. Corresponde al número 49 de la planimetría de 1913.

El panel soporta una serie de grafismos realizados todos ellos en tonalidad rojiza (Lám. 7a-PA/b). Su identificación y definición es realmente compleja ya que no existen paralelos en otras cavidades que permitan su comparación. A nivel iconográfico pueden distinguirse lo que podría interpretarse como dos garras dispuestas de un modo similar a como se figuran las manos en el arte parietal paleolítico. El resto de imágenes, un total de tres a las que se deberían añadir algunos gruesos trazos y puntos, podrían ser considerados como signos, dado que su formulación iconográfica no responde a los patrones tradicionales de representación animalística (Lám. 7b-PA/b). Debería también tenerse presente el posible concepto de composición, es decir, que todas las imágenes podrían formar un conjunto conceptualmente unitario. No tenemos evidencias objetivables, no obstante, para confirmar este hecho.

Uno de los aspectos destacados del panel es la gran altura a la que se encuentra en relación al nivel de piso actual. Ello nos lleva a considerar la forma de realización de las imágenes que, o bien se realizaron en una posición casi acrobática¹⁰⁴, o bien con la colaboración de varios individuos o, en último término, desde un bastidor o estructura posiblemente de madera.

¹⁰⁴ La forma de la pared, ligeramente curva en su zona inferior, facilita el acceso a la zona decorada. Sin embargo, es prácticamente imposible sostenerse a efectos de la realización de imágenes si no es haciendo uso de una pequeña formación. Sus pequeñas dimensiones, no obstante, no facilitan una superficie cómoda, puesto que sólo tiene cabida para la puntera de un pie. En consecuencia, en el caso de que la pequeña formación se hubiera utilizado para la decoración del panel, el individuo hubiera tenido de mantenerse en una postura realmente complicada.

La superficie del panel pertenecería al tipo poliforme.

Panel XXXIX.- Para acceder al siguiente de los soportes decorados hemos de remontar una colada muy vertical en la que se han abierto unos pequeños escalones y que lleva a un corredor lateral de muy reducidas dimensiones. El acceso al mismo se realiza tras superar un paso estrecho de unos 70 cm. de altura por unos 50 cm. de anchura que se amplia posteriormente. Esta ampliación no permite, sin embargo, una circulación cómoda ya que el corredor sólo dispone en todo su recorrido de 1 m.30 de altura por 1 m.50 de anchura. Aparece identificado en la topografía de 1913 con el número 47.

El panel, sito en la parte derecha del corredor, soporta una figura completa de cáprido realizada en tonalidad rojiza y de pequeño tamaño (Lám. 8a-Pa/b y 8b-PA/b) que se dispone sobre una superficie del tipo concaviforme. Es interesante señalar que para la realización de esta imagen es bastante probable que el individuo estuviera de rodillas o literalmente sentado en el suelo del corredor.

Panel XL.- Se localiza aproximadamente a un metro del panel anterior, en dirección hacia el interior del corredor, pero en la pared izquierda del mismo. El número 48 lo identifica en la planta de 1913.

El panel muestra un grupo de puntuaciones en rojo (Lám. 9a-PA/b) y un posible caballo grabado e incompleto. Ambas representaciones se desarrollan sobre una superficie que respondería al modelo que hemos definido como concaviforme.

Panel XLI.- Para encontrar el siguiente soporte hemos de seguir en dirección hacia el interior del corredor. Prácticamente en la zona final del mismo se localiza un pequeño entrante de reducidas dimensiones que en el momento de la realización de este trabajo se estaba acondicionando a efectos de facilitar su acceso. Este hecho impidió la observación de las figuras representadas que son en su mayoría grabados de caballos¹⁰⁵.

Panel XLII.- Para acceder al siguiente soporte hemos de salir del corredor y descender por la colada que le da acceso. Llegados al nivel de suelo hemos de dirigirnos algunos metros en dirección hacia el acceso actual a esta parte de la cueva. El panel se desarrolla en un pequeño entrante sito a la derecha de la galería. Corresponde al número 46 de la planimetría de 1913.

Tan sólo se identifican un grupo de manchas rojas carentes de figuración (Lám. 9b-PA/b) que se desarrollan sobre una superficie rocosa de tipo concaviforme.

¹⁰⁵ Véase : González Echegaray, Moure Romanillo 1971 : 401-405.

Panel XLIII.- Es el último soporte de esta parte de la cavidad, localizándose muy próximo -casi en la perpendicular- al P. XXIX. Como el caso anterior también se desarrolla en un pequeño entrante de la galería, utilizando una superficie del tipo poliforme (Lám. 10-PA/b).

El panel soporta dos representaciones grabadas de realización muy somera de cáprido y cierva.

INVENTARIO DE LAS FIGURAS PARIETALES DE LA GALERÍA B DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO	Negro				6
	Rojo	3	2	5	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado	1		1	
	TOTAL PARCIAL	4	2	6	
BISONTE	Negro				2
	Rojo		2	2	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		2	2	
BÓVIDO	Negro				-
	Rojo				
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL				
CÁPRIDO	Negro				2
	Rojo	1		1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	1	1	2	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CIERVO	Negro		1	1	2
	Rojo		1	1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		2	2	
CIERVA	Negro				1
	Rojo				
	Ocre				
	Otros				
	Grabado	1		1	
	TOTAL PARCIAL	1		1	
INDET.	Negro				1
	Rojo				
	Ocre				
	Otros	1		1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1		1	
SIGNOS	Negro				12
	Rojo	12		12	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	12		12	
TOTALES FINALES		19	7	26	26

INVENTARIO.

Nota previa :

Recordemos antes de empezar que no han sido contabilizadas la totalidad de figuras grabadas (básicamente caballos) del P. XLI, por las razones argumentadas anteriormente. De forma paralela, el seguimiento de los grabados del resto de la galería no puede considerarse exhaustivo y es razonable una desviación a los porcentajes que a continuación expondremos. Cabe señalar, sin embargo, que las variaciones numéricas que dichas ausencias podrían ocasionar no alterarían substancialmente el planteamiento decorativo que desarrollaremos más adelante.

Nuestro análisis se ha realizado sobre 15 paneles que soportan un total aproximado de 26 figuras.

Las imágenes más numerosas de la galería son los signos que presentan aproximadamente unas 12 unidades. Señalar que se trata de una agrupación un tanto forzada ya que mientras los 5 claviformes del P. XXXI y las 5 representaciones enigmáticas del P. XXXVIII responderían bastante claramente al tipo signo, el grupo de puntuaciones del P. XLI y las manchas rojas del P. XLII serían más difíciles de enmarcar en el modelo señalado. Todas estas graffias están realizadas en tonalidad rojiza.

Tras los signos se aprecian los caballos, con 6

ejemplos contabilizados. De ellos 5 son pintados -todos ellos realizados en rojo- y tan sólo 1 grabado¹⁰⁶. Destacar que existen distintos modos de realización, siendo significativo el gran tamaño de algunos de los ejemplos (especialmente P. XXXI y XXXV);

A continuación hallamos los bisontes con sólo 2 ejemplares rojos de gran tamaño (P. XXXIII) y los ciervos con el mismo número de figuras -megaceros (?) rojo P. XXXIV y ciervo negro P. XXX-. También disponen de 2 ejemplares, pero pintados y grabados, los cápridos (P. XXXIX y XLIII).

Finalmente distinguiríamos las ciervas con tan sólo 1 ejemplar grabado (P. XLIII) -recuérdese lo apuntado más arriba- y los animales indeterminados, que en este caso identifican la supuesta ave del P. XXIX.

ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS REPRESENTACIONES PARIETALES DE LA GALERÍA "B" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

A diferencia de otras cavidades de este trabajo la galería B muestra una distribución de sus imágenes parietales poco definidora. Sin poder ser calificada estrictamente de azarosa, tal como iremos desarrollando, lo cierto es que se trata de una distribución en la que destaca la ausencia de claras zonas de concentración gráfica. Efectivamente, la

¹⁰⁶ Recordar lo citado al principio de este capítulo.

disposición de las representaciones parece estar más ligada a la morfología física de las paredes que no a un programa decorativo elaborado. En consecuencia se detectaría una significativa organización espacial en la disposición de las figuras ya que los soportes utilizados tienen entidad física, pero la relación espacial entre estos últimos es -salvo en un solo ejemplo- prácticamente nula.

Hay que tener presente, no obstante, que la galería tiene una serie importante de condicionantes que pueden ser responsables en última instancia de este desorden aparente. Así, de forma contraria a la galería A, se trata de un espacio muy próximo al exterior, lo que en términos de la conservación debe de haber afectado a la pervivencia de un número mayor de figuras ya que así parece haber actuado sobre el estado de algunas de las imágenes que vemos hoy en día. Por otra parte es una zona de la cavidad bastante laberíntica e intrincada por lo que no dispone de espacios amplios o diáfanos. Ello determina la imposibilidad de detectar grandes ámbitos espacialmente unitarios.

A pesar de las características señaladas en los párrafos anteriores, un análisis más detallado que preste atención al modo de realización de las figuras, posibilita un nivel de concreción topográfica importante. Entre la variedad técnica que se detecta en la ejecución de las imágenes destacan de forma especial las grandes figuras rojas. Éstas se localizan exclusivamente en la zona suroeste de la galería, próximas a

las supuestas antiguas entradas a la cavidad, básicamente en los paneles XXXII, XXXIII, XXXIV y XXXV. Los soportes XXXII y XXXV se desarrollan en superficies aisladas, sin embargo, los paneles XXXIII (bisontes) y XXXIV (ciervo-caballo), a pesar de ser distintos, ocupan un ámbito unitario espacialmente, ubicado en un pequeño ramal de la galería cerrado en sí mismo. A tener de ello puede desprenderse la existencia de una cierta concentración volitiva de figuras, aspecto éste deducible de su tipología de realización y de las características físicas del espacio ocupado.

Siguiendo un razonamiento similar, la agrupación de grabados del P. XLI podría responder a un planteamiento similar, si bien la ausencia de detalle de nuestro estudio impide pronunciarnos claramente en este sentido.

El resto de soportes de la galería se encuentran muy aislados, configurando paneles con una cierta entidad espacial en sí mismos, caso del P. XXXI (claviformes) y del P. XXXVIII (signos enigmáticos), pero que son carentes de una relación espacial entre ellos que sea susceptible de ser identificada; lo cual no implica que ésta no hubiera podido existir.

En cuanto al estado de la cavidad respecto al momento de su descubrimiento, no tenemos evidencias de cambios significativos salvo las modificaciones en los accesos -tema ya tratado con anterioridad-, la presencia de los antiguos camuflajes de la iluminación artificial y la ligera transforma-

ción en el acceso al corredor donde se localizan los paneles XXXIX, XL y XLI. También hemos de suponer un importante trabajo de limpieza y de regularización de algunas zonas del pavimento de la galería. Recuérdese, asimismo, que fue precisamente en esta parte de la cueva donde se realizaron las escasas prospecciones arqueológicas de las que tenemos constancia.

Por otra parte, los cambios habidos en el interior desde el período de decoración de esta parte de la cavidad son difíciles de concretar, aunque creemos que son escasos. El tema más importante desde este punto de vista sería el de los accesos y el enlace con la galería A, ambos tan modificados repetidamente, que es prácticamente imposible pronunciarse sobre enunciados seguros. En este sentido nos remitimos a la argumentación tradicional de que el paso a la galería B se realizaría originariamente desde la zona más meridional de la misma, actualmente cegada.

DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LAS FIGURAS PARIETALES. DEFINICIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA GALERÍA "B" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Como se deduce del capítulo anterior la organización espacial de la galería es básicamente evidente, la particular morfología y localización de los paneles la justifica con claridad. Excepción hecha de los soportes de las grandes figuras rojas -de los cuales hablaremos más adelante-, la

práctica totalidad de los restantes paneles están ubicados en espacios físicos que disponen de unas características identificadoras muy claras. Cuando esgrimimos el argumento de espacios físicos claramente identificables nos estamos refiriendo básicamente a ramales de la galería principal o corredores cerrados u oquedades pronunciadas. Así se presentan -véase nuestro material gráfico y fotográfico- los paneles XXXI, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XL, XLI, XLII, y XLIII.

Quedarían fuera del enmarcamiento anterior, los ya citados paneles de las grandes figuras rojas (XXXII, XXXIII, XXXIV) y los soportes (XXIX, XXX y XXXVII), que no disponen de una configuración física originalmente remarcable.

A tenor de lo dicho hasta ahora, las categorizaciones que a continuación expondremos han de entenderse desde un posicionamiento individual de cada panel respecto del espacio que le envuelve. Sólo en caso de los soportes de las grandes figuras rojas profundizaremos más la relación espacial.

Panel XXIX.- Relieve con forma de pájaro con el ojo pintado. No dispone de características remarcables por lo que ha sido considerado como un panel no determinable.

Panel XXX.- Soporta una figura incompleta de ciervo realizada en tonalidad negra. Debido a su localización, a más de dos metros del actual nivel del suelo, y a la forma concaviforme de su superficie no muestra ningún tipo de incidencia espacial

por lo que ha sido considerado como no activo.

Panel XXXI.- Muestra cinco claviformes rojos dispuestos en una oquedad que da paso a un estrecho y pequeño corredor que enlaza dos zonas de la galería. Su categoría podría ser ambivalente, por un lado activo en relación al paso por el citado corredor y por otro no activo en base a como es visualizado desde la galería. Siguiendo una argumentación pareja a la desarrollada en el P. III de la cueva de Cullalvera que también soporta claviformes, estimamos pertinente optar por el posicionamiento exterior (el de la galería). En consecuencia será considerado no activo.

Panel XXXII.- Gran caballo en rojo incompleto (?). Tal como se observa la figura hoy en día no es posible determinar con claridad su posible categoría. Cabe la posibilidad, no obstante, de que en origen, cuando la imagen fuera más visible, pudiera haber sido considerado activo. Carecemos como hemos dicho de elementos para pronunciarnos, por lo que será considerado con reservas como no determinable.

Panel XXXIII.- Con dos bisontes en rojo incompletos. Su categoría como soporte activo no admite demasiadas réplicas. Es probablemente el panel más visible de toda esta parte de la cavidad.

Panel XXXIV.- Ciervo megaceros (?) y caballo, este último completo. Como en el caso del P. XXXII el mal estado de

conservación de las figuras impide un posicionamiento claro. Tanto más cuando se trata de imágenes que aprovechan parte de la bóveda. Sería verosímil una categoría de no activo, sin embargo, y empleando el criterio señalado anteriormente será considerado no determinable.

Panel XXXVI.- Caballo completo (?) rojo. Su estado de conservación es similar al del panel anterior, no obstante la morfología de su soporte y su situación topográfica llevan a enmarcarlo en una categoría no activa.

Panel XXXVII.- Soporta 1 caballo incompleto en rojo. Sus características son similares a las del panel anterior por lo que será considerado como un soporte no activo.

Panel XXXVIII.- Es el soporte de las representaciones enigmáticas. Su modo de realización unido a la peculiar localización en la galería lo hacen de fácil visualización por lo que su categoría más pertinente es la de un panel activo.

Paneles XXXIX, XL, XLI.- Cáprido rojo (P. XXXIX), puntuaciones también rojas y grabado de caballo (P. XL) y numerosos grabados la mayoría de caballo (P. XLI). Hemos agrupado los tres paneles que se desarrollan en el corredor lateral debido a que sus características espaciales en relación a la galería principal, determinan su consideración unitaria de no activos. Hay que señalar que no se detecta una organización interna que pudiera justificar una variación a lo indicado.